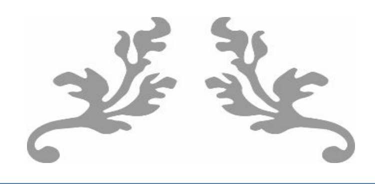


SU GUARDAESPALDAS

ROMANCE PASIONAL, SEXO Y AMOR CON SU GUARDIÁN

ANA CAROLINA ZEGARRA P.



SU GUARDAESPALDAS

Romance Pasional, Sexo y Amor con su Guardián



Por Ana Carolina Zegarra Paredes

Dedicado a Isabel y Jose,
por estar siempre ahí cuando los necesitaba.

Acerca del autor



Ana Carolina Zegarra es una escritora políticamente incorrecta y ocasionalmente poetiza. Cursó estudios en la Universidad San Agustín. Ha publicado Make & Gum (Marcapasos, 2009), 21 Casas de Verano (2011) y poemas en revistas locales. Ganadora del premio nacional 'Abraham Valdelomar' y finalista en otros premios literarios. A su escasa edad es una prolífica, laureada, y talentosísima escritora de novelas eróticas y pseudo-románticas, que se abre paso como una de las promesas literarias de su país. También es profesora de inglés, madre de dos hijos (de cuatro patas), ama de casa y ufóloga aficionada. Dedica su tiempo libre a escuchar música (punk, rock alternativo, Celia Cruz, Iván Cruz, Artik Monkies, Tony Rosado), mirar películas, tantísimas que cree conversar con el difunto Andrecito Caicedo y comentarle las ultimitas.

No escribe para ser famosa, ni para hacerse millonaria, pues se hubiese dedicado a alguna otra actividad más lucrativa y aunque algunos libros suyos hayan sido tachados de vacuos y banales por sus colegas escribidores y pechofríos, las críticas no le quitan el sueño, pues no se considera una persona profunda (literalmente). Escribe porque siente deseos de hacerlo, porque cree que es lo mejor que sabe hacer, porque es su forma de expresarse, de contener la avalancha de imágenes e ideas que la acosan por las noches y no le permiten disfrutar de la paz de una salchipapa o un pollo a la brasa junto a su novio, porque la hace sentirse plena y satisfecha, porque escribir se adapta a la forma de vida que desea, pero sobretodo, para ganarse la vida.

Desde su debut con ‘Prometida Por Conveniencia’, sus libros han logrado posicionarse entre los más vendidos. Desde pequeña sintió inquietud por las ciencias; sin embargo, un día se sentó a escribir, le gustó y ya no quiso dejar de hacerlo. No se siente atraída a escribir poesía, aunque ha publicado una plaqueta de poemas pornográficos, pues se siente igual de hábil y capaz que sus coleguitas poetas arequipenses, a quienes acusa de preocuparse más de hacerse un nombre, antes que por escribir.

Es hija única y actualmente reside en Arequipa intentando compaginar todos los aspectos de su vida como escritora, profesora de inglés, y novia. Está comprometida con un talentoso, hermoso novio, follador, comprensivo, y aunque no comparten los mismos gustos y aficiones la ha apoyado siempre con cada uno de sus proyectos y a superar sus vicios y adicciones. Se describe a sí misma como una melodramática pluridiversa, llena de todo, romántica empedernida y en peligro de extinción.

Zegarra ubica la tensión de su obra en la pérdida de la juventud, en como esta se desplaza dejando a los adultos que seremos. Es un viaje, y no necesariamente uno bueno. Dentro de la cabeza de Carolina el conocimiento académico y las lecturas clásicas se entremezclan con bandas indie, combis y platillos voladores, chichasara, cine de autor, divagaciones, literatura y referencias a la cultura pop, que lindan casi con el autismo, y del que se nutre para escribir sus obras. Comprometida con su novio y con su profesión, ya no toma ni fuma, se siente un poco vieja después de su alocada supervida, y se compromete a tomarse más en serio el oficio de escribir.

Puedes contactarla en:

https://www.facebook.com/posera.tercermundista

ACTO 1

Prólogo

Después de más de 10 años de acumular fotografías impresionantes que iban desde paisajes hasta rostros, Claudia Zavala finalmente había conseguido su mejor regalo de cumpleaños. Saúl Zavala, su padre, le había regalado la posibilidad de llevar a cabo una exposición en la mejor galería de la ciudad de Seattle.

Se había invitado a la alta sociedad de la ciudad a aquel lugar, para que todos fuesen testigos del enorme talento que acumulaba la joven chica Zavala. Esta talentosa emprendedora de 18 años, había desarrollado un enorme gusto por la captura de imágenes, inmortalizando así, momentos inolvidables y paisajes impresionantes que llamaban la atención de cualquiera que evaluaba su trabajo. Nunca había sentido pasión por absolutamente más nada, tanto como lo sentía por la fotografía.

A donde quiera que iba, siempre iba acompañada de su cámara, la cual se convertía en el medio de expresión de esta hermosa joven que prometía convertirse en uno de los talentos más revolucionarios de la ciudad. Había mantenido en secreto todo su talento, siendo apoyada constantemente por su padre, quien en ningún momento dudó de la capacidad de la chica para convertirse en la mejor en su gremio.

El aspecto de Claudia Zavala no era algo fuera de lo común, aunque su cabello rojizo la hacía resaltar rápidamente del común. Unos días antes de la exposición, había decidido cortar su cabello largo, el cual llegaba hasta la cintura, hasta un poco más arriba de sus hombros.

Quería obtener un look más vanguardista y bohemio, nada que luciera clásico o rescatado. Había lidiado con su imagen durante las últimas semanas antes del evento, ya que, quería causar una buena impresión a todos los asistentes.

Claudia estaba decidida a marcar una diferencia en las vidas de aquellos que asistieran a su primera exposición, habiendo un antes y un después en el concepto de la fotografía después de ver el trabajo de Claudia Zavala.

Soñaba con ver su nombre en los titulares de los diarios del día siguiente después de su muestra de arte, viendo como la crítica enaltecía su trabajo, resaltando que era comparable con los grandes maestros de la historia, y solo

apenas contaba con 18 años de edad.

Pero, aunque luce muy segura de sí misma, Claudia Zavala tiene un terror increíble a experimentar un fracaso rotundo. Ha pospuesto esta posibilidad durante tres años, pues su padre, sabe perfectamente que no hay posibilidad de fracaso detrás del trabajo de la chica. El miedo y la duda se han convertido en los mejores compañeros de Claudia, quien busca todo el apoyo en su mejor amiga.

Rebeca Olmos es una joven muy extrovertida, quien se ha convertido en un complemento primordial en la vida de Claudia. Podría decirse que el principal combustible que ha permitido que Claudia pueda dar el paso hacia la ejecución de la muestra de su talento, ha sido Rebeca.

La conoce más que a nadie en el mundo, han crecido juntas y han jugado desde que eran muy pequeñas. Las familias de Claudia Zavala y Rebeca Olmos prácticamente han conformado una sola, lamentablemente, bajo la sombra de actividades ilícitas y oscuras que no deben alcanzar a estas jóvenes.

Saúl Zavala es el jefe de una de las mafias más poderosas del país, ha convertido las calles en un mercado de drogas y prostitución, aunque su rostro y su nombre permanecen en absoluta anonimato para las autoridades. Claudia ha crecido con lujos y comodidades de una princesa, al igual que Rebeca Olmos, pero nunca se ha preocupado por preguntarse de dónde proviene tanta riqueza. Desde muy niña, Saúl Zavala se ha encargado de criar a su propia hija, protegiéndola como si se tratara de una pieza de cristal intocable.

Le ha proporcionado absolutamente todo lo que desee, arriesgándose a crear una personalidad caprichosa y complicada, pero esto, por fortuna no ha sucedido. Fanática del arte desde muy niña, Claudia Zavala es el ejemplo perfecto de lo que cualquier padre quisiera tener bajo su seno. Nunca le ha dado un dolor de cabeza a Saúl y sus calificaciones durante toda su vida han sido las más altas en todos los lugares donde ha cursado estudios.

Ha resultado ser todo lo contrario a Rebeca Olmos, que es fanática de la diversión y ansía poder tener la independencia absoluta de su vida para poder disfrutar del mundo en toda su extensión. Ambas se encuentran en la habitación de Claudia arreglándose para la gran noche, mientras la joven Claudia da prioridad a realizar los ajustes a su cámara fotográfica antes que a

su aspecto.

— ¿Qué estás haciendo? Suelta esa cámara y vamos a maquillarnos. Solo tenemos una hora para estar listas. — Dijo Rebeca mientras daba los últimos retoques a su cabello.

— Quiero preparar mi cámara, me gustaría capturar cada momento de esta noche. — Dijo Claudia, mientras revisaba el enfoque de lente del dispositivo profesional.

— Habrá cientos de fotógrafos en ese lugar, solo tienes que contratar a alguien que retrate todo lo que desees y listo.

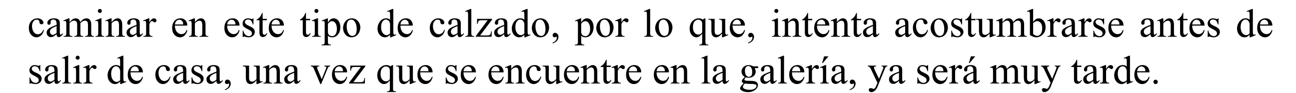
— Sabes perfectamente que no será igual. Estaré lista muy pronto. — Dijo Claudia antes de colocar su cámara sobre la cama.

Estaba muy nerviosa, y la única manera que tenía de liberar su ansiedad era a través de su arte. Quería ver el mundo a través de lente de su cámara, pero por primera vez, todos verían el verdadero rostro que había detrás de aquellos retratos impresionantes que cautivaban a todos los que habían tenido la fortuna de apreciar el trabajo de Claudia. Siempre que mostraba alguna fotografía solía ocultar el hecho de que había sido capturada por ella.

No le gustaba llamar la atención, prefería pasar bajo perfil y acreditar dichas fotografías alguien más. Era una talentosa joven que había crecido dentro de una fortaleza que la protegía de un mundo lleno de maldad y violencia, pero Saúl se había encargado de que esta no notara todo el abismo poblado de bestias que la rodeaba. Después de unos minutos de dedicar toda su atención al embellecimiento de su rostro, la chica descendía por las escaleras de su casa impactando a algunos de los presentes en el lugar.

Entre ellos se encontraba su padre, quien también se encontraba algo nervioso, aunque no por las mismas razones que Claudia. Su mente siempre estaba llena de responsabilidades y poco podía descansar. El estrés, la preocupación y la zozobra, lo habían convertido en un hombre muy amargado y prepotente, aunque en presencia de Claudia, era un ser completamente distinto.

La chica de cejas gruesas, ojos verdes, nariz perfilada y labios gruesos, desciende por las escaleras mientras su mano se desliza suavemente por el soporte lateral elaborado en fina madera, buscando el equilibrio necesario para evitar caer, ya que, sus tacones son muy altos. No está acostumbrada a



caminar en este tipo de calzado, por lo que, intenta acostumbrarse antes de salir de casa, una vez que se encuentre en la galería, ya será muy tarde.

— Hija, te ves espectacular. — Dijo el orgulloso padre mientras acercaba con los brazos abiertos para darle un cariñoso abrazo a su pequeña hija de 18 años.

— Te dije que estabas hermosa. — Acotó Rebeca, quien, aunque también lucía muy bella, se veía opacada por Claudia

— Ya eres toda una mujer. Finalmente, mi pequeñita ha cumplido 18 años. Hoy te convertirás en la mujer que siempre has soñado. — Dijo Saúl mientras tenía a su hija en sus brazos.

— Señor, ¿nos vamos? — Indicó el chofer desde la puerta.

Ya era hora de salir hacia la galería, por lo que, los tres personajes abandonaron el lugar rápidamente, dirigiéndose hacia un evento que sería protagonizado por la hermosa Claudia Zavala, una fotógrafa información que dejaría con la boca abierta a todos los invitados.

La lujosa limusina se ponía en marcha, mientras dos coches blindados se desplazaban justo detrás de ella a tan solo unos pocos metros. Tanto Claudia como Rebeca, sostenían en sus manos pequeños espejos portátiles mientras estaban los últimos retoques a sus rostros. Saúl sostenía en su mano su teléfono móvil, ajustando los últimos detalles de su más reciente negociación.

Se había encargado de que el padre de Rebeca llevará a cabo los últimos preparativos de la siguiente embarcación que partiría hacia Sudamérica cargada de armas y drogas. Era su trabajo mantener el flujo continuo de maldad y distorsión por todo el continente, mientras a su lado se halla una chica inocente de todo. Está llena de sueños, juventud y belleza rebosante. Muchas veces, Saúl ha justificado sus actos en nombre de Claudia, ya que, es esta representa la principal motivación para que actúe de la manera que lo hace.

Su travesía por el mundo de la droga y las armas ilegales, no ha sido sencilla, pero mucho más difícil ha sido la tarea de mantener a Claudia alejada de todo ese universo de violencia. Ha sido víctima de múltiples ataques, de hecho, su más reciente encuentro cercano con la muerte solo se ha llevado a cabo tres días antes de la exposición. El coche en el que se desplazaba, fue abaleado totalmente por miembros de la mafia rival que intenta apoderarse de la ciudad

de Seattle.

Por fortuna, Saúl llevaba puesto su chaleco antibalas, por lo que, la bala que recibió en el pecho, no le generó daño alguno. La misma suerte no correría uno de sus hombres de confianza, quien recibiría una bala en el pecho a tan solo unos pocos centímetros de Víctor. Había desarrollado una fuerte amistad con este hombre, quien se desempeñaba como su jefe de seguridad y guardaespaldas. Habían sido más de 10 años de experiencia al lado de Saúl Zavala, pero su carrera había llegado al fin de sus días aquella nefasta noche.

Saúl había fingido estar muerto, por lo que, los hombres que se desplazaban en motocicletas, cubriendo sus rostros con cascos oscuros, asumieron que el trabajo estaba terminado, por lo que, se marcharon de aquel lugar. Saúl, tan pronto descubrió que todo estaba despejado, huyó del lugar para reunirse con sus hombres, quienes darían una embestida brutal contra estos atacantes, quienes habían dado inicio a la peor guerra que la ciudad de Seattle hubiese presenciado en las calles.

Tanto los Yakuza como la mafia siciliana se habían estado peleando con la organización Palma Cristi, la cual era liderada por Zavala y Olmos. Esta organización llevaba su nombre debido a la venenosa flor que solían dejar tras sus ataques. No podía mostrarse como un hombre débil, por lo que, de forma inmediata debía reestructurar su anillo de seguridad y prepararse para cualquier golpe futuro.

Forzosamente tuvo que sustituir al hombre más importante de su anillo de seguridad, contratando, después de arduas revisiones y estudios, a uno de los sujetos más letales que jamás hubiese pasado por las filas de la organización de Palma Cristi. Pero, Saúl Zavala no podía arriesgarse a contratar a cualquier hombre, por lo que, decidió convocar a uno de sus grandes amigos del pasado, quien había servido en el ejército y recientemente se había retirado.

El hombre sobre el cual pesa toda la responsabilidad del bienestar de Saúl y su hija es Víctor Palacios, quien ha sido contratado como el nuevo guardaespaldas que mantendrá la vida de los Zavala a salvo. Se ha mantenido alejado de las calles como todo un ermitaño durante los últimos tres años. Sus armas más letales son sus puños, aunque cuenta con la preparación necesaria para utilizar cualquier arma existente sobre la tierra.

Es un hombre solitario, silencioso y con una personalidad bastante abstracta, fanático de las películas del oeste y con un cuerpo espectacular producto de

los duros entrenamientos que ha tenido que llevar a cabo durante su carrera. No solo es un arma letal y un escudo impenetrable, ya que, Víctor Palacios haría derretir a cualquier mujer con solo una sonrisa. Sus continuos fracasos en el amor, lo han llevado a convertirse en un hombre que no cree en sentimientos, quien solo puede estar con una chica por diversión en la cama.

Es el amante perfecto, con un miembro de 20 cm que es su arma más potente y con la cual puede hacer que el mundo se rinda a sus pies. Justo en ese instante, el rubio de 29 años de edad, se desplaza vistiendo su traje negro y corbata en el vehículo cercano a la limusina en la que se desplaza Saúl. Un auricular en su oído y un arma en su costado, son suficientes para tener bajo control toda la situación que se desenvuelve entorno a esta familia.

Es su primer día de trabajo, y está dispuesto a hacerlo de la mejor manera posible, ya que, no hay espacio para el error. Un leve descuido y la vida de Saúl o su hija podrían estar en riesgo. Tiene referencias muy superficiales acerca de la chica, aunque para ese momento, no se ha cruzado con ella la primera vez. La puerta de la limusina se abre tras llegar al lugar acordado. El primero en abandonar el vehículo es Saúl Zavala, quien se encuentra frente a frente con su buen amigo y protector Víctor Palacios.

— Hermoso traje. Te hace lucir muy bien. Mucho mejor que la chaqueta de cuero que sueles llevar que huele a los mil demonios. — Dijo Saúl antes de abrazar a su guardaespaldas.

— Debes moverte rápido. — Dijo Víctor, mientras intentaba hacer su trabajo de manera impecable.

— Estás muy tenso. Relájate, todo va estar bien. — Dijo Saúl mientras da una palmada en el brazo de su guardaespaldas y caminaba hacia el interior de la galería.

Posteriormente, Víctor extendió su mano para ayudar a salir del vehículo a la hija de Saúl. Claudia Zavala colocaba su pie sobre el suelo de concreto, mientras Víctor observaba detalladamente el delicado pie de la chica. Su mirada recorrió la pierna de la joven, quien llevaba un vestido de color plateado, que se abría en la parte lateral, mostrando el muslo derecho de la chica casi en su totalidad.

La tersa piel de la joven Claudia Zavala, cautivó y despertó los deseos más prohibidos de Víctor Palacios, quien intentó dirigir su mirada rápidamente

hacia los ojos de la chica, quien intentaba buscar un soporte para salir del vehículo. Al sujetar la mano del desconocido caballero, la chica sonrió al encontrarse con un rostro tan atractivo. Era la primera vez que Víctor y Claudia cruzarían miradas, resultando en algo intenso que ninguno de los dos pudo explicarse.

— Debes ser Claudia... Es un placer conocerte. Soy Víctor Palacios, el nuevo guardaespaldas de tu padre. — Dijo el atractivo hombre de cabello rubio.

— Es un gusto conocerte. Ya tendremos tiempo de conocernos... Pero ahora… — Dijo Claudia mientras intentaba seguir su camino hacia la galería.

— Oh, disculpa. Estoy obstruyendo el paso. Te deseo mucha suerte en tu exposición. — Dijo Víctor antes de dirigir su atención hacia Rebeca, quien también debía abandonar el vehículo.

Esta joven chica fue mucho más evidente que Claudia, ya que, sus ojos recorrieron la totalidad del cuerpo de Víctor, evaluándolo como si hubiese pasado un escáner por toda su anatomía. De manera instantánea, se despertaron deseos muy ardientes en Rebeca, quien solía ser muy fácil de llevar a la cama.

— Que buenos gustos tiene Saúl para elegir a sus hombres... — Dijo Rebeca mientras sujetaba la mano de Víctor.

Fue imposible que no se dibujara una sonrisa en el rostro del guardaespaldas, quien detalló físicamente a la chica y pudo notar los firmes pechos de los que se sentía orgullosa. Pero para su desgracia, su atención se había fijado específicamente sobre la chica equivocada. Claudia Zavala había dejado su aroma impregnado en la mano de Víctor, quien, tras asegurar a los personajes, no pudo evitar acercar su mano para olfatear el delicioso aroma que hacía vibrar cada una de las hormonas de su cuerpo.

ACTO 2

Deseos reprimidos

La aparente concentración que tenía al llegar a aquel lugar había desaparecido por completo de Claudia tras el encuentro con Víctor Palacios, quien se había ubicado en una posición estratégica para tener el lugar completamente vigilado. Claudia Zavala había sido recibida de una manera espectacular por todos los presentes, quienes se encontraban llenos de expectativas ante la muestra de las obras de la chica.

Una gran cantidad de fotografías se encontraban en el lugar distribuidas de manera estratégica, las cuales se encontraban cubiertas con trozos de tela, las cuales irían siendo descubiertas por la propia Claudia. Mientras descubría cada una de las fotografías, tendría la oportunidad de explicar el significado de cada una de estas. Pero, parecía que todo se le había olvidado súbitamente después de su encuentro con el fascinante guardaespaldas.

El caballero había robado completamente su atención, por lo que, la chica constantemente lo buscaba con su mirada para cerciorarse de que aún estaba en aquel lugar. Nunca se había interesado por ninguno de los hombres de su padre, pero Víctor había despertado algo completamente distinto en ella. Su forma de mirarla y su sonrisa habían activado sensaciones desconocidas en la chica de 18 años, quien nunca había salido con otro chico en el pasado.

Saúl Zavala se había encargado de cercarla absolutamente, por lo que, sus únicas amistades eran chicas. Al percibir que había algunos jóvenes acercándose, Saúl se encargaba de alejarlos instantáneamente. No podía arriesgarse a que su pequeña sufriera algún daño, ya que esta representaba el universo absoluto para el adinerado mafioso. Esto había despertado una enorme curiosidad en Claudia, quien se estaba convirtiendo en una mujer y su cuerpo comenzaba a demandar ciertas atenciones que solo un hombre puede proveerle.

Mientras es acompañada por todos los presentes, la chica divaga un poco mientras explica las primeras fotografías. Aunque es ovacionada por todos y cada uno de los presentes en aquel lugar, sabe perfectamente que no está haciendo su mejor trabajo.

Las fotografías son espectaculares, con un trabajo profesional, que, por

fortuna no merecen ser explicadas. Claudia siempre había vivido bajo el seno financiero de su padre, quien había pagado por aquel prestigioso lugar para que su hija pudiese mostrar sus fotografías a la prensa y a la sociedad de Seattle.

Pero la buena noticia para Claudia era que los fondos recaudados durante aquella noche, serían especialmente para ella. Podría comenzar su propio negocio de arte aquella noche, lo que llenaba de grandes expectativas a la hermosa joven.

Tenía acceso a todo lo que pudiera desear, pero esto no hacía feliz a Claudia, quien buscaba tener sus propios ingresos y poder independizarse de la protección absoluta de su padre. Estaba llevando a cabo el cumplimiento de un sueño que había cosechado desde niña, y gracias a Saúl, finalmente lo estaba acariciando.

Los asistentes se peleaban por la adquisición de muchas de sus fotografías, las cuales fueron subastadas alcanzando precios exorbitantes miles de dólares. Claudia veía impresionada, durante el desarrollo de la noche, como sus trabajos eran valorados de una manera que ella nunca se esperaría.

La acogida del público había sido fabulosa, por lo que, no podía caber tanta felicidad en un solo ser. Aunque Víctor intentaba estar atento al desarrollo del evento y los intereses de Claudia, tenía que hacer su trabajo de manera impecable, ya que necesitaba ganarse la confianza absoluta de Saúl.

Para su fortuna, no hubo ningún contratiempo durante el desarrollo de la noche, pues todo se había desarrollado con absoluta normalidad. Sentía mucha tensión y estrés durante el desarrollo de aquella exposición, que, a pesar de ser un evento tranquilo y silencioso, podría albergar algún miembro de las mafias enemigas, quienes fácilmente podrían dar un golpe fatal en medio de tanta distracción.

Después de una noche exitosa y un evento absolutamente tranquilo, Víctor trasladaba a Saúl, Claudia y Rebeca a la residencia Zavala. Su trabajo no terminaría sino hasta la mañana siguiente, por lo que, debía estar despierto durante toda la noche, atento al desarrollo de cualquier evento que se suscitara a los alrededores de la residencia. Claudia había acariciado el éxito durante su primera aparición en público, lo que la había seducido enormemente, generándole una necesidad de volver a experimentar algo similar muy pronto.

Había logrado recaudar una fuerte suma de dinero, que, aunque era completamente despreciable comparada con la fortuna de su padre, podía sentirse orgullosa al saber que cada centavo le pertenecía y había sido generado gracias a su talento.

— Estoy muy orgulloso de ti. Sabía que todo saldría bien. — Comentó Saúl mientras besaba la frente de su hija antes de retirarse a su despacho.

— Agradezco enormemente lo que has hecho por mí. Te amo, papá. — Respondió Claudia antes de retirarse a su habitación en compañía de Rebeca.

Saúl debía reunirse con Víctor Palacios, quien rendiría cuentas acerca de todos los acontecimientos de la noche. Era momento de levantar un informe verbal acerca de todo lo que había observado en aquella celebración de la primera exposición artística de Claudia Zavala. El jefe de seguridad y amigo de Saúl Zavala, se halla sentado justo frente a Saúl, luciendo relajado y tranquilo, mientras su jefe disfruta de un vaso de whisky en las rocas.

— Lamento ser grosero y no ofrecerte nada de beber, pero conociéndote, sé perfectamente que no bebes mientras trabajas. — Dijo Saúl.

— Me encantaría compartir un trago contigo, viejo amigo. Pero tienes razón, no debo beber en el trabajo. — Dijo Saúl mientras realizaba algunas anotaciones en una pequeña libreta.

— Me gustaría saber lo que has observado durante tu primer día de trabajo. — Comentó Saúl

— Tienes muchas debilidades en tu anillo de seguridad. Haremos ciertos cambios en los próximos días, confía en mí y todo estará bien. — Dijo Víctor, quien explicó detalladamente cuales eran las debilidades de la fortaleza que rodeaba a Saúl Zavala.

Mientras se llevaba a cabo esta reunión de trabajo, Rebeca no pudo contenerse ante la necesidad de revelarle a Claudia Zavala su notable interés en ese guardaespaldas que estuvo observando durante toda la noche.

— Ese sujeto nuevo que ha contratado tu padre es un sueño. — Dijo Rebeca.

— No sé de quién hablas. — Dijo Claudia.

Era evidente que la chica sabía perfectamente de quien estaban hablando Rebeca, solo que no quería levantar sospechas, mucho menos en Rebeca, quien tenía una fama conocida de no poder mantener la boca cerrada.

— Solo necesitaría cinco minutos con ese caramelo. Te juro que le sacaría hasta la última gota d... — Dijo Rebeca antes de ser interrumpida

— No quiero detalles, por favor. — Dijo la escandalizada fotógrafa.

— No puedes actuar de una manera tan recatada toda la vida, Claudia. Vamos, libérate, deja salir a esa zorra que sé que vive dentro de ti. — Bromeó Rebeca.

— Creo que has bebido demasiado cóctel esta noche. Lo ideal será que vayamos a dormir. — Comentó una agotada Claudia mientras entraba al cuarto de baño.

Necesitaba tomar una ducha de agua caliente antes de ir a la cama. Esto la relajaba enormemente, y después de un día lleno de presión y estrés, finalmente podría irse a la cama tranquila sabiendo que su arte había sido bien recibido por los críticos de la ciudad.

Era como si hubiesen quitado un peso de encima, por lo que, no tendría que preocuparse demasiado por su próxima exposición. Repentinamente, vino a su mente la imagen de Víctor Palacios ayudándola a salir del coche.

Su fragancia se hizo presente de manera instantánea, una experiencia mágica que llevó a la chica a excitarse casi de forma instantánea. Mientras su cuerpo se encontraba completamente lleno de jabón. Esta comenzó a frotar sus pechos mientras sus dedos acariciaban parte de su abdomen y se dirigía hacia sus muslos. Mientras mantenía sus ojos cerrados, no pudo evitar imaginar a este caballero entrando completamente desnudo a la ducha para acompañarla.

Sentía como si fuesen las manos de Víctor Palacios las que acariciaba su espalda, recorriendo la piel lubricada para posarse sobre su cintura. Pudo sentir casi de manera física como este caballero apoyaba su miembro contra sus glúteos, lo que la hizo comenzar a emanar fluidos desde lo más profundo de su vagina. Entre el jabón y el agua, combinados con los fluidos, la chica no podía evitar sentir una gran estimulación mientras sus dedos frotan su clítoris.

— ¡No tardes demasiado! También quiero tomar un baño. — Dijo Rebeca mientras se quitaba el vestido y los zapatos.

Esto interrumpió el acto de Claudia, quien se vio obligada a enjuagar todo el jabón de su piel. No tenía tiempo para masturbarse pensando en Víctor, y tampoco debería tener razones para hacerlo. Se había dejado llevar por sus

impulsos, pero no podía alimentar un sentimiento o atracción por este caballero.

— ¡Saldré enseguida! — Dijo Claudia mientras abandonaba la ducha con su cuerpo completamente mojado para tomar una toalla.

Al cabo de unos minutos, la chica salió del cuarto de baño, mientras la toalla cubría su torso. Rebeca se encontraba completamente desnuda en la cama, esperando para tomar su turno en la ducha.

— ¿Siempre tienes que mostrarme tu cuerpo desnudo? No sé porque eres tan desagradable. — Dijo Claudia mientras caminaba hacia su guardarropa.

— ¿Qué te ocurre? ¿Temes que te guste? — Dijo Rebeca mientras caminaba hacia el cuarto de baño para asearse.

Claudia seleccionó su ropa interior y dejó caer la toalla, colocándose una prenda diminuta de color rosado, la cual dejaba ver sus muslos y sus glúteos muy bien formados frente al espejo. Colocaba un poco de crema sobre su piel, cuando fue interrumpida por un par de golpes suaves en su puerta.

— ¿Quién toca? — Preguntó Claudia.

— Es Víctor... Tengo un mensaje de tu padre.

El corazón de la chica se aceleró instantáneamente.

— ¡Dame un minuto! — Dijo Claudia.

Tomó una bata de seda para cubrir su cuerpo, ya que no tendría tiempo de vestirse. Se dirigió hacia la puerta y acomodó un poco su cabello antes de encontrarse nuevamente con este sujeto que le había despertado tantas fantasías tan solo unas horas atrás.

— Hola, ¿en qué puedo ayudarte? — Preguntó Claudia mientras mostraba una enorme sonrisa en su rostro.

— Tu padre te envía este sobre. — Dice que mañana temprano deberás estar lista. No dijo nada más. — Dijo Víctor antes de darse media vuelta para retirarse.

Claudia se sintió cierta decepción ante la brevedad de la visita de este caballero, a quien esperaba ver al menos por un par de minutos.

— Espera... — Dijo Claudia sin saber qué más decir.

Víctor se dio media vuelta y esperó atento las palabras de Claudia, quien se quedó muda mientras sus ojos se encontraban fijos en los de Víctor.

— Disculpa, lo olvidé. — Dijo la chica antes de cerrar la puerta de manera abrupta.

La personalidad extraña y el comportamiento poco usual de Claudia generó una enorme gracia en Víctor, quien sonrió antes de retirarse a la parte inferior de la casa. Claudia se sintió como una tonta al no tener el valor de entablar una conversación con este caballero. Su falta de experiencia no le había permitido demostrar seguridad y valentía para poder enfrentar el hecho de que le gustaba enormemente este hombre.

— Escuché la puerta. ¿Quién era? — Dijo Rebeca mientras salía completamente desnuda del cuarto de baño.

— Era el guardaespaldas de mi padre. Quería entregarme parte del dinero que he hecho esta noche. — Dijo Claudia.

— ¿Víctor? ¿Ha estado aquí y no me has dicho nada? ¿Cómo lo has dejado ir? — Dijo Rebeca mientras secaba su cuerpo con la toalla blanca.

— ¡Ya cálmate! Tus hormonas parecen controlarte cada vez más. — Dijo Claudia mientras dejaba al descubierto sus senos para colocarse el pijama para dormir.

— ¿Acaso te volviste loca? Ese hombre es muy ardiente. Haré lo que esté en mis manos por tenerlo en mi cama muy pronto... De eso puedes estar segura.

No sabía la razón, pero este comentario había generado una enorme cantidad de celos en Claudia, quien prefirió ignorar las palabras de la chica antes de iniciar una confrontación.

— Ha sido un largo día, creo que lo mejor será que te acuestes. — Dijo Claudia mientras se deja caer en su cama para cubrirse con las sábanas.

— Si te sigues comportando de esa forma terminarás siendo virgen hasta los 50. — Dijo Rebeca mientras hacía algo similar a Claudia, aunque esta prefería dormir en ropa interior.

Claudia estaba profundamente agotada después de un día muy dinámico para ella, por lo que se había quedado dormida profundamente y no había notado la inquietud de su compañera de habitación. Rebeca había experimentado una curiosidad increíble por saber más acerca de Víctor Palacios, quien para ese

momento debía estar realizando guardias de vigilancia en la residencia. No podía desaprovechar la oportunidad de encontrarse en el mismo edificio con este caballero que le había despertado tanto morbo, y quedarse tan tranquila.

Rebeca es una joven que está acostumbrada a llevar a la cama a cualquier caballero que desee. No puede ni siquiera considerar la posibilidad de que Víctor no sea uno de estos. Es por esto que decide dejar que sus instintos la guíen, por lo que, colocándose una pequeña camiseta, camina por los pasillos de la casa en ropa interior. Su intención es coincidir con Víctor, ya que, sabe perfectamente que este debe encontrarse en algún lugar de la casa.

Rebeca es una mujer que despierta el deseo de cualquier hombre en tan solo un par de segundos, por lo que, no será un problema poder excitar a este caballero si se topa en su camino.

Se supone que, para ese momento, todos deben estar durmiendo, por lo que, cualquier movimiento dentro de la casa podría ser un sinónimo de alarma para Víctor y sus hombres. Los delicados pies de Rebeca caminan descalzos hacia las escaleras, intentando hacer el mínimo ruido posible para no despertar la atención de Saúl o Claudia.

Pero no fue precisamente a ellos quienes alertaría, ya que, fue el propio Víctor Palacios, quien aparecería frente a la chica, aunque no con una actitud muy amistosa. El arma de guardaespaldas apuntaba directamente al rostro de Rebeca, quien no había notado la presencia de este sujeto sino hasta el momento en que su arma estaba a punto de volarle la cabeza.

— ¿Qué haces aquí? — Preguntó Víctor antes de bajar su arma al saber que no se trataba de una amenaza.

— Solo quería ir por un vaso de agua. — Dijo la chica, quien estaba a punto de sufrir un infarto por el miedo.

— Vuelve a tu habitación. No deberías estar aquí. — Dijo Víctor mientras se da media vuelta.
Era justo la oportunidad que estaba buscando la chica, por lo que, no estaba dispuesta a dejarla pasar.

— Espera... Te he mentido. — Dijo Rebeca, mientras era consumida por los nervios.

— ¿De qué hablas? ¿Qué es lo que ocurre? — Dijo Víctor.

— No es un vaso de agua lo que he salido a buscar. Realmente, lo que quiero es a ti. — Dijo la chica mientras caminaba un par de pasos para acercarse a Víctor.

Rebeca estaba decidida a complacer sus deseos, sin importar las consecuencias de sus actos. Víctor no se movió un solo milímetro, viendo como la sensual joven de 18 años se pegaba a su cuerpo mientras sus manos acariciaban el abdomen del guardaespaldas.

ACTO 3

Observadora

La casa estaba completamente silenciosa, pues, tanto Saúl como Claudia se encontraban profundamente dormidos. Rebeca se había aventurado a intentar seducir a un hombre que parecía ser impenetrable. Víctor cuenta con una voluntad inquebrantable, pero al ver el aspecto de la chica, se le hace realmente difícil poder resistirse ante las provocaciones de esta.

— No creo que sea buena idea que sigas con esto. — Dijo Víctor mientras sujetaba las muñecas de la chica para intentar alejarse de ella.

— Solo serán un par de minutos. Créeme, lo disfrutarás. — Dijo Rebeca.

Víctor observaba hacia los lados para asegurarse de que todo estaba bien. Y aunque tenía ganas increíbles de complacer a la chica en sus deseos, no quería arruinar su reputación en su primer día de trabajo en la casa.

— Yo me encargaré de hacer el trabajo. Tú no tendrás que hacer nada. — Imploró Rebeca mientras lleva su mano hacia la zona genital de Víctor.

Al sentir el enorme bulto que guardaba el caballero en sus pantalones, la chica no pudo evitar sentir como su vagina se hacía agua de forma instantánea.

— Solo déjame darle una probada… Es todo lo que pido. — Dijo Rebeca mientras se ponía de rodillas.

En ese punto, Víctor ya no podía resistirse ante la tentación. La casa estaba completamente oscura y no había nadie despierto. Esto llevó al guardaespaldas a bajar la cremallera de su pantalón y extraer su enorme pene de 20 cm, el cual comenzaba a endurecerse por las provocaciones de Rebeca.

— ¡Que grande y hermoso lo tienes! — Dijo la chica mientras lo acariciaba suavemente con sus delicados dedos.

— Hazlo rápido. — Ordenó Víctor, mientras acariciaba la cabeza de la chica.

Rebeca introdujo el enorme miembro en su boca, comenzando a lamer la superficie de este para lubricarlo en toda su extensión. Dejaba salir grandes cantidades de saliva, la cual era distribuida uniformemente por toda la piel del enorme órgano sexual, el cual ya estaba en su máximo estado de rigidez.

Rebeca disfruta de su sabor, como si estuviese comiéndose un helado. Lo lame desde la base hasta la punta en un movimiento de ida y vuelta.

Tiene más experiencia en esa área de lo que podría llegarse a imaginar el propio Víctor. Siente un gran nerviosismo al imaginarse que puede ser descubierto en un acto vergonzoso. Aunque no se siente del todo culpable, ya que, no ha sido él quien ha propiciado tal situación. Esto no le restaría responsabilidad en su participación, ya que, era solo una chica de 18 años y era la mejor amiga de la hija de su jefe.

Mientras por su cabeza pasan una cantidad de juicios y culpas, Rebeca disfruta de proporcionarle todo el placer posible a este caballero, intentando engancharlo para un próximo encuentro. Sabe muy bien que no podrá tener relaciones sexuales con este hombre mientras se encuentra en la residencia Zavala, por lo que, su verdadera intención es capturar la atención del atractivo guardaespaldas, para atraerlo hacia su red.

Rebeca masturba con mucha velocidad el miembro del caballero, quien intenta mantener la calma y disfruta de una estimulación muy agradable. No recordaba cuando era la última vez que había estado con una chica tan joven, por lo que, disfruta del premio que le proporciona la chica, quien se lo ha ofrecido por voluntad propia.

— ¿Lo estás disfrutando? — Preguntó Rebeca tras hacer una pausa en sus lamidas.

— Sí, no te detengas. — Dijo Víctor.

De pronto, el caballero simplemente cerró sus ojos y comenzó a imaginarse a alguien más. Súbitamente, en su mente apareció el rostro de Claudia Zavala, a quien deseaba con una intensidad mucho más fuerte que a esta chica. Claudia y Rebeca siempre habían competido por chicos en la escuela, aunque las condiciones en las que se encontraba Claudia nunca le permitían ir más allá de un amor platónico.

Pero Rebeca, al contar con una libertad mucho más amplia, siempre terminaba besándose con los chicos que usualmente sentían una atracción mucho más fuerte por su amiga. No había forma de que compitieran desde el punto de vista físico o de personalidad. Generalmente, Claudia resultaba mucho más atractiva y agradable a los hombres, podía desarrollar conversaciones mucho más interesantes e inteligentes.

Rebeca era del tipo de chica que siempre iba al grano, era la amante ideal de cualquier joven, ya que siempre estaba pensando en el sexo y buscando la forma de irse a la cama lo antes posible sin perder el tiempo. Víctor se encuentra enredado en medio de lo prohibido, decide construir en su mente una escena muy similar a la que vive, pero modifica a la protagonista. Puede imaginarse como la propia Claudia Zavala es quien introduce su miembro hasta el fondo de su garganta, por lo que, comienza a ganar interés en el acto.

Rebeca se ve complacida al evidenciar la enorme excitación que de pronto se ha despertado en Víctor, por lo que, comienza a dejar que el enorme miembro penetre hasta su garganta. Disfruta de su sabor y degusta los fluidos que emanan del miembro del caballero de una forma exquisita. Se pasea desde la punta de su pene hasta sus testículos, introduciéndolos en su boca para succionarlos con mucha fuerza. Lo que no sabe Rebeca es que Víctor tiene en su mente el rostro de Claudia, siendo la única razón por la que se mueve con tanta intensidad mostrando un placer incomparable.

Víctor está dispuesto a descargar toda su lujuria dentro de la boca de la chica, quien succiona fervientemente mientras sus ojos se encuentran fijos en la mirada de Víctor. La joven chica de 18 años busca evaluar los niveles de placer en el caballero, por lo que, se pasea con sus manos por el abdomen del caballero mientras su cabeza se mueve de manera salvaje para extraer hasta la última gota de semen del caballero.

Cuando Víctor se encuentra en el límite de su resistencia, un leve sonido desvía su atención. Tenía una capacidad auditiva muy desarrollada, por lo que, hasta un alfiler cayendo sobre el piso de madera, podría llamar la atención del caliente guardaespaldas. De manera instantánea, extrajo su miembro de la boca de la chica, guardándolo para subir su cremallera y dirigirse en dirección hacia el lugar de donde había provenido el ruido.

— ¿Qué ocurre? ¿Pasa algo malo? — Preguntó la chica mientras se limpiaba los bordes de su boca.

— Ve a tu habitación. — Ordenó Víctor si ni si quiera observarla.

Caminó lentamente unos cuantos pasos, y solo pudo ver como el celaje de una persona se ocultaba en una de las habitaciones del fondo de la casa. Rebeca hizo caso instantáneamente a las órdenes de Víctor, dirigiéndose a su habitación de forma silenciosa para volver a la cama.

Había quedado con un vacío enorme tras la interrupción de su actividad sexual, pero al menos había conseguido captar algo de la atención este ardiente caballero, quien había quedado con ganas de terminar su trabajo en lo más profundo de la garganta de la chica.

Rebeca volvió a su cama sin percatarse de que la cama de Claudia se encontraba vacía. Claudia había abandonado la cama para dirigirse al cuarto de baño, y al no encontrar a su amiga en la cama, decidió salir de su habitación para ubicarla. Se había detenido justo frente a la escena protagonizada por Víctor y Rebeca, donde la chica succionaba apasionadamente el miembro del caballero.

Esto generó unos celos incontenibles, pero, aun así, no pudo evitar excitarse. Introdujo su mano dentro del pijama mientras observaba como el caballero disfrutaba del acto. Sus dedos flotaban su clítoris mientras observaba fijamente el rostro del caballero el cual mostraba un placer increíble. Para Claudia era completamente imposible imaginarse encontrarse en esa situación, ya que era demasiado tímida como para propiciar algo como esto.

Siempre había pensado en cómo sería su primera vez, pero siempre terminaba siendo alejada de algún chico por el que sentía algo debido a las garras de su padre. Oculta, observando el encuentro inadecuado entre dos personajes cercanos a ella, siente unas ganas increíbles de dejar salir toda esa lujuria que parece vivir dormida dentro de ella. Se encuentra muy excitada, y sus respiraciones se han hecho más fuertes.

Su ritmo cardiaco se ha disparado y su ropa interior ya se encuentra empapada debido a la cantidad de fluidos que han emanado desde lo más profundo de su ser. Un leve gemido salió de su boca, lo que fue escuchado por Víctor, quien había ido en la búsqueda del factor generador de este sonido. Podría correr hacia cualquier lugar de la casa, pero tarde o temprano, Claudia Zavala sería encontrada por Víctor, quien no dejaba escapar una presa de forma tan sencilla.

Había corrido hacia una habitación abandonada en la cual solían depositarse todos los objetos que perdían su utilidad en la casa. Muebles que habían sido sustituidos, artefactos eléctricos deteriorados y una gran cantidad de objetos que hacen del lugar un cementerio de artefactos.

La chica se había refugiado detrás de un grupo de cajas de cartón que contenían cientos de libros que solían ocupar una de las bibliotecas

principales de la casa. Víctor ingresaba al lugar llevando su arma en la mano, ya que, nunca podía bajar la guardia.

Podría tratarse de una simple rata o algún animal clandestino, pero no podía darle crédito a la ingenuidad. Los pasos son casi imperceptibles, por lo que, Claudia considera que puede salir de su escondite. En el momento que la chica intenta ponerse de pie, es tomada por el brazo de una manera abrupta. La poca iluminación no permite identificar a la chica a primera vista, por lo que, Víctor la suelta instantáneamente al identificar a Claudia Zavala.

— Perdona… No sabía que eras tú. — Dijo Víctor mientras guardaba su arma.

— Quise ir por un vaso de agua. Pero… Simplemente no pude. — Dijo Claudia.

Al ver la duda mostrada por Claudia en ese momento. Víctor pudo darse cuenta de que la chica había sido testigo de su encuentro con Rebeca.

— Espero que no hayas visto nada vergonzoso. — Dijo Víctor.

Inmediatamente la chica se sonrojó, lo que le dio señales claras a Víctor de que efectivamente había sido descubierto por la chica.

— Lo siento… No puedo culparla a ella. Fue algo que no esperaba. — Dijo Víctor mientras se daba media vuelta.

Si alguna vez había pensado en una oportunidad con Claudia, esta estaba arruinada al ver de lo que era capaz con su propia amiga.

— No tienes nada de qué avergonzarte. Tengo años conociendo a Rebeca y sé que es una zorra sin límites. — Dijo Claudia.

— Bueno, creo que es hora de que vayas a la cama. — Dijo Víctor mientras intentaba evadir el tema de conversación.

Claudia sentía que había una oportunidad mínima de poder dejar salir es el lado de su personalidad que tanto necesitaba dejar aflorar para poder conseguir una oportunidad con Víctor. Fue entonces cuando decidió arriesgarse y mantener su conversación con el caballero, enfocándola en una dirección mucho más prohibida.

— ¿Te ha gustado? — Preguntó Claudia mientras intentaba esconder su rostro con su cabello.

— ¿Has dicho algo? — Preguntó Víctor, quien no había escuchado la primera intervención de la chica.

— Pregunté, ¿que si te ha gustado lo que ha hecho Rebeca?

— ¿Qué clase de pregunta es esa? — Dijo Víctor experimentando un poco de vergüenza.

— Estoy segura de que no ha terminado su trabajo. Pero, ¿has disfrutado lo que ha hecho? — Insistió la joven chica.

Víctor pudo percibir algo de nerviosismo en Claudia. Sabía que aquella conversación estaba dirigiéndose a algo mucho más intenso de lo que había ocurrido con Rebeca. Fue entonces cuando el caballero tomó la determinación de acercarse lentamente hacia la chica, ya que, notaba la curiosidad y la sed de experimentación que había en la joven.

— Solo te contestaré si respondes a mi pregunta… ¿Te ha gustado lo que has visto? — Dijo Víctor.

Claudia pensó que lo mejor era retirarse de aquel lugar. Tal y como lo hacía en la mayoría de las oportunidades. Había decidido huir, por lo que, evadiría la pregunta. Justo cuando intentó pasar a un lado de Víctor, este se vio obligado a sujetar su brazo, no estaba dispuesto a dejar pasar una oportunidad como esa. Nunca volvería estar completamente solo en una en una habitación oscura acompañado de esta hermosa chica que tanto morbo le despertaba.

Claudia no opuso resistencia ante el intento del caballero por tener contacto con ella, por lo que, Víctor descubrió en ese instante que era su oportunidad de oro.

— Sé perfectamente que nos viste durante un largo tiempo. Seguramente te masturbaste mientras lo hacías. — Dijo Víctor mientras susurraba al oído de la hermosa joven.

La mano del caballero se posó sobre el rostro de la chica, acariciando los labios de Claudia con su dedo pulgar. Ante esto, la chica no pudo evitar dejar salir su lengua para lamer el dedo del caballero. Víctor introdujo su dedo en la boca de Claudia, mientras esta intentaba imitar los movimientos de Rebeca succionando con fuerza el dedo del caballero. Daba leves mordidas, y movía su cabeza sacudiéndola lentamente hasta introducir completamente el dedo en su boca.

Víctor comenzó acariciar su miembro mientras la chica realizaba estos movimientos, sabiendo perfectamente donde terminaría dicha interacción. La lengua de Claudia disfrutaba del sabor de la piel de Víctor, mientras este lleva su mano hacia su cremallera. La bajó lentamente mientras su mano se introducía en su ropa interior para extraer su miembro. Comenzó a frotarlo mientras Claudia cerraba sus ojos para imaginarse que le practicaba sexo oral al caballero.

Víctor sujetó la muñeca de la chica y colocó la mano de la joven sobre su pene, ante lo que, Claudia pareció congelarse. Era el turno del caballero para interactuar. Acercó sus labios hacia el cuello de la chica y comenzó a succionarlo con mucha suavidad. Eran besos firmes e intensos, los cuales humedecieron la piel de Claudia mientras esta experimentaba unos niveles de excitación desconocidos para ella. Claudia sentía un miedo increíble de ser descubierta junto a Víctor, por lo que, decidió interrumpir el acto y correr hacia su habitación.

Dejando a Víctor completamente excitado aquella habitación oscura, obligándolo a guardar su miembro una vez más en sus pantalones para continuar con su trabajo de vigilancia. Había quedado insatisfecho dos veces seguidas en una misma noche.

La culpable de ambas interrupciones había sido Claudia, por lo que, el momento de la venganza llegaría tarde o temprano. Ya se había sembrado en Víctor la necesidad de llevar a la chica a la cama muy pronto. Por lo que, solo era cuestión de tiempo antes de que su encuentro se llevase a cabo.

ACTO 4

Doble moral

Tras haber regresado a la cama sintiéndose como una completa idiota, Claudia Zavala se arrepentía una y otra vez en no poder haber terminado su trabajo. Haber dejado a Víctor Palacios completamente excitado en aquella habitación era lo más tonto que había hecho en los últimos años. Tenía la posibilidad de complacer a un sujeto increíblemente atractivo y ardiente, dejando pasar una oportunidad dorada que difícilmente se repetiría.

Pero lo que no sabía Claudia era que ya el guardaespaldas había sembrado la semilla del deseo, la cual empezaría a germinar rápidamente en los próximos días. Aunque ella no tendría el valor ni siquiera dirigir una mirada directa a los ojos, Víctor Palacios esperaría pacientemente a la llegada del momento indicado para poder llevar a Claudia Zavala al territorio ideal para dar su golpe maestro.

Durante toda la madrugada intentó cuestionarse acerca de la idea de llevar a la cama a la hija de su amigo y jefe, pero experimentando tales niveles de excitación, Víctor no podía dejar pasar una oportunidad como esa. Había intentado mantenerse alejado de Claudia durante los próximos días, proyectando una aparente molestia por la actitud de la chica. La ausencia de Rebeca en la residencia Zavala, había hecho las cosas mucho más simples para ella, quien tenía todo el terreno para ella sola.

Sabía perfectamente que en cualquier momento Rebeca volvería a atacar intentando seducir al atractivo guardaespaldas, por lo que, no debía perder más tiempo. Víctor tuvo algunos días para pensar bien las cosas, ya que Claudia había salido de viaje a la ciudad de Las Vegas, ya que, comenzaría a dar sus primeros pasos en el mundo empresarial para poder manejarse como una artista de alta categoría.

Muchas de sus fotografías habían sido solicitadas en prestigiosas galerías y casinos de aquella ciudad, por lo que, la joven chica debía hacerse presente en la ciudad del pecado para poder dar muestra de su apoteósico talento. Después de una ausencia de cinco días, sería el propio Víctor Palacios quien sería enviado a la ciudad de los casinos y el juego para encargarse de la protección de la chica durante una de las exposiciones que se llevarían a cabo

en aquel lugar.

Sería el mismo Saúl Zavala quien se encargaría de encomendar esta tarea a su hombre de confianza, quien debía ocuparse de la seguridad de la chica y evitar que cualquier cosa le sucediera. Había una enorme amenaza en la ciudad que crecía de forma continua, y aunque aún no sabían desde donde provenía dicha amenaza, Saúl no está dispuesto a permitir que algo malo le suceda a la pequeña Claudia Zavala.

Seattle está plagado de una gran cantidad de mafiosos y criminales, pero no sería sino Álvaro Flores quien comenzaría a ocupar lentamente cada una de las calles de la ciudad de Seattle. Sin saberlo, Saúl Zavala cuenta con un rival muy peligroso que lo ha venido estudiando y observando desde hacía ya algunos años. Sería este sujeto quien infiltraría un elemento crucial en la vida de los Zavala para poder monitorearlos y controlar sus movimientos para saber con precisión cuál sería el momento indicado para poder atacar.

Saúl Zavala, quien se ha blindado con un fuerte anillo de seguridad, ha dejado entrar de manera desapercibida elemento que proviene directamente del bando contrario. Respira justo el mismo aire que su contrario, pero es una batalla contra el tiempo para determinar cuál de los dos sobrevivirá.

Álvaro Flores es un hombre despiadado y con una gran cantidad de muertes a cuestas, no le ha importado eliminar a hombres muy cercanos a él para poder escalar peldaños en el mundo del crimen organizado. Su próxima víctima es Saúl Zavala, pero para llegar a él, deberá ser paciente para encontrar la forma adecuada de eliminarlo.

No será un contrincante fácil de erradicar, por lo que, su estrategia está conformada por una gran cantidad de pasos que deberá respetar de manera meticulosa. La razón para enviar a Claudia directamente a la ciudad de Las Vegas va más allá del interés de Saúl en que su hija se convierta en una afamada artista, ya que, es una oportunidad para barrer las calles de Seattle en busca de este sujeto del que tanto se habla.

Saúl cuenta con una gran cantidad de conexiones informantes, inclusive la policía está plagada de corruptos que trabajan directamente para el importante mafioso. Esta gran cantidad de informantes han sido quienes han revelado la existencia de un sujeto que busca la cabeza de Saúl de manera incansable. Su rostro es desconocido pero su nombre finalmente ha salido a la luz

— ¿Cómo es posible que sepas quién es Álvaro Flores y no tenga su cabeza en mis manos? — Dijo Saúl mientras se encontraba reunido en la oficina del jefe del departamento de policía.

— Es todo lo que hemos podido obtener. Estamos trabajando arduamente para obtener más detalles. — Respondió un nervioso sujeto de origen latino.

— Mientras ustedes pierden el tiempo. Ese sujeto se acerca cada vez más a mis talones. Hagan su maldito trabajo, para eso les pago. — Dijo Saúl Zavala antes de golpear fuertemente el escritorio.

Aunque se estaba enfrentando a la ley, era evidente que todo lo que se movía en Seattle pasaba por la supervisión de Saúl Zavala. El crecimiento descontrolado de una potencia paralela que pusiera bajo amenaza el nombre de Saúl, no podía ser soportado por este hombre.

— Quiero la cabeza de ese tal Álvaro Flores en mi escritorio en menos de una semana. — Dijo Saúl antes de ponerse de pie y salir de la oficina.

Después de tanto tiempo de haber mantenido estable su reino de poder, por primera vez Saúl Zavala está experimentando un miedo indescriptible. No solo se trata de su propio bienestar, también la integridad de su hija se está viendo amenazada. Sabe perfectamente cómo actúan estos hombres, y que no descansarán hasta ver a Saúl Zavala hundido en el excremento. No solo irán por su cabeza, ya que se encargarán de hacer sufrir a toda su familia y amigos, por lo que, debe hacer lo posible para eliminar las amenazas.

El corazón de Saúl Zavala no solo sentía amor por su hija, se había enamorado de una excitante mujer, quien siempre servía de dama de compañía al peligroso mafioso para aliviar su tensión. Se trata de Ámbar Vidal, quien se desempeña como prostituta de lujo para importantes empresarios de la ciudad. Saúl sabe perfectamente que no es exclusivo, pero ha desarrollado una fuerte amistad con la mujer, la cual supera cualquier relación sexual o sentimental que en el pasado hubiese tenido con una fémina.

No es solo por magnífico sexo oral que le proporciona Ámbar a Saúl, ya que, esta se encarga de escuchar cuales son todas sus preocupaciones y tensiones, liberándolo de todas las molestias con las que llega usualmente a la habitación de hotel donde siempre tienen sus encuentros amatorios. Tal y como cada noche de viernes, Saúl acude a la compañía de a Ámbar, quien lo

espera completamente desnuda bajo las sábanas de la cama oval una habitación de lujo.

Con tiempo anticipado, Saúl suele enviar lencería de alta gama a Ámbar quien luce para las dichas prendas de vestir para estimularlo. Aquella noche ha prescindido de dichas vestiduras, decidiendo esperarlo completamente desnuda para ir directamente al grano.

— Pensé que nunca llegarías... — Dijo Ámbar mientras cubre su pecho con las sábanas blancas.

— He sufrido algo de retraso. ¿Me has extrañado? — Dijo Saúl mientras liberaba los botones de su camisa.

— Siempre te extraño, cariño. Ven aquí para demostrártelo... — Dijo Ámbar mientras dejaba caer la sábana y mostraba sus perfectos senos modificados quirúrgicamente.

Había sido el propio Saúl quien había pagado cada una de las operaciones quirúrgicas que habían convertido a Ámbar en una obra de arte anatómica. Sabía perfectamente lo que le gustaba, por lo que, había convertido a esta mujer en una oda al silicón.

Le gustaban las mujeres voluptuosas, con grandes senos y enormes glúteos, por lo que, disfrutaba enormemente del sexo con esta chica de 26 años que se prestaba para complacer al peligroso mafioso.

Ámbar suele llevar pelucas de diferente color en cada oportunidad, seleccionando una de color azul turquesa para esta ocasión. Esto la hace lucir exótica y fuera de lo común, lo que excita de manera enorme a Saúl.

— ¿Has recibido la lencería que te enviado? — Pregunta Saúl.

— Sí, está en mi bolso, pero tengo mucho apetito y no quiero perder tiempo. — Dijo Ámbar mientras estira para tomar la mano de Saúl.

El caballero es llevado a la cama, posándose sobre la chica llevando aún su ropa puesta. El cuerpo desnudo de Ámbar se abraza a Saúl, mientras este besa sus labios gruesos y carnosos los cuales se encuentran inundados de bótox. Besa el cuello de la mujer y disfruta de su aroma, mientras esta rodea con sus piernas el cuerpo del caballero. Mueve su cintura mientras frota su clítoris contra el cuerpo del caballero, lo que demuestra la enorme excitación que experimenta Ámbar.

Ha consumido algo de drogas, lo que puede evidenciarse en el cenicero ubicado justo al lado de la cama. Después de fumar un poco de hierba, la chica suele ponerse muy caliente, por lo que, devora durante toda la noche al afortunado mafioso, quien drena toda su tensión con el cuerpo de la voluptuosa chica de ojos verdes y cabello azul. Desde las afueras de la habitación, pueden escucharse los gemidos y gritos de la chica, mientras Saúl demuestra que aún es todo un toro en la cama.

Justo a la mañana siguiente, Víctor Palacios llega a la ciudad de Las Vegas, alistando todos los detalles para llevar a cabo su procedimiento de seguridad en torno a Claudia Zavala. Para ese momento, la chica no tiene la menor idea de que Víctor se encuentra en la misma ciudad que ella. El caballero se mueve de forma sigilosa para protegerla durante el día, aunque esta no tiene conocimiento acerca de la presencia de Víctor.

Se supone que está alejada completamente del peligro, por lo que, no requiere de la presencia de guardaespaldas en la ciudad de Las Vegas. Ha llevado a cabo algunas reuniones importantes que podrían transformarse en fuertes vínculos con importantes compañías dedicadas a la distribución de arte en el país. Claudia se encuentra enfocada en su trabajo, siempre dispuesta aprender tanto como puede de aquellos con los que comparte.

Se ha desconectado de la realidad que la espera en Seattle, convirtiéndose rápidamente en una entendida del arte contemporáneo y las negociaciones entorno a este. Nunca había tenido que preocuparse por saber cómo se manejaba el dinero y la compraventa de sus fotografías, por lo que, ese periodo había sido de gran ayuda para ella en su proceso de transformación en una artista integral.

Estaba comenzando a transformarse rápidamente en una empresaria, y no tenía tiempo para pensar en cosas absurdas y sin importancia. Aun así, siempre se mezclaba entre sus pensamientos algún recuerdo de Víctor Palacios, quien debía encontrarse en la ciudad de Seattle y seguramente ya había sido seducido por Rebeca.

Aunque sentía algo de celos por la posibilidad de verse superada por Rebeca, sabía que en Víctor Palacios crecía un fuerte interés hacia ella. Esto no impediría que se fuera a la cama con Rebeca, pero al menos tendría la seguridad de que tarde o temprano este caballero caería rendido a sus pies al no poder controlar sus intenciones de llevarla a la cama. Periódicamente, la

imaginación de Claudia vuela directamente hasta el momento en que acariciaba el miembro erecto de Víctor.

Recordaba como Rebeca le practicaba sexo oral y casi podía sentir el sabor en su boca de la piel de su dedo pulgar. Siente unas ganas increíbles de tener a Víctor Palacios cerca de ella, ya que, completamente alejada de su padre, cuenta con algo de libertad para poder desarrollar algunos encuentros desinhibidos sin la supervisión de su progenitor. Intentando distraer su mente, la chica camina por las calles de Las Vegas, deteniéndose justo frente a una tienda de lencería, a donde ingresó para realizar algunas compras.

Tomaba entre sus manos algunas pequeñas prendas de ropa íntima muy diminutas. No estaba acostumbrada a utilizar este tipo de ropa interior, ya que, no tenía a quien lucírselas. Tomó algunas de estas entre sus manos mientras se colocaba frente al espejo para ponerlas de manera superficial sobre su ropa. Fue entonces cuando una voz masculina interrumpió su trance.

— La de color púrpura debe quedar espectacular… — Dijo un caballero.

Claudia se sintió invadida en su espacio personal, por lo que, volteó rápidamente para identificar al hombre, ya que, no debía confiar en nadie. Al encontrarse con el rostro de Víctor Palacios, la chica sintió que se quedaba sin aliento.

— ¿Víctor?, ¿qué estás haciendo aquí? — Dijo Claudia mientras ocultaba rápidamente la ropa interior.

— Tu padre me ha enviado para cuidarte hasta tu regreso. Creo que pasaremos algo de tiempo juntos. — Dijo el caballero mientras sostenía en sus manos una delicada prenda de ropa íntima.

El movimiento de este, despertó la imaginación de Claudia, quien por un segundo fantaseó con la idea de que el caballero le arrebataba la ropa íntima y jugaba con ella.

— No seas tímida, puedes seguir con los que hacías. Estaré cerca por si me necesitas. — Dijo Víctor mientras intentaba alejarse.

— Puedes quedarte si lo deseas, así me ayudas a elegir la opción indicada — Respondió Claudia.

Entre los dos comenzaba a crecer una tensión sexual muy intensa, aunque ambos sentían como se levantaba a una enorme muralla en el medio. Sabían

que si daban un paso en falso, serían descubiertos por Saúl, quien no vería con buenos ojos una traición por parte de Víctor y su propia hija. Al parecer, el hecho de llevar a cabo lo prohibido, los hacía fantasear aún más con la idea de poder estar juntos en el futuro.

— Nunca había estado en una tienda de ropa íntima femenina eligiendo prendas para una chica. — Comentó Víctor mientras tomaba algunas piezas de ropa para proponérselas a Claudia.

— Siempre hay una primera vez… — Dijo la chica de una forma sugerente.

Víctor sintió la forma en la que el tono de Claudia comenzaba a cambiar, tornándose cada vez más provocativo, resultando en una experiencia completamente satisfactoria para ambos. Claudia había decido probarse algunas piezas de ropa íntima, utilizando a Víctor como juez para determinar cuál de estas era la más apropiada.

Fue la oportunidad perfecta para Víctor para poder disfrutar de la anatomía de la chica, mientras observaba de manera objetiva cuales eran las piezas de ropa que mejor se ajustaban a la figura de Claudia. La chica actuaba deliberadamente, intentando despertar los deseos más ilícitos en Víctor.

Su deseo de tenerlo cerca se había cumplido, por lo que no estaba dispuesta a dejar pasar la oportunidad de comerse vivo a este sujeto que tanto le gustaba.

ACTO 5

Dulce sabor seductor

Ausente de la galería durante toda la mañana, Claudia Zavala había descuidado sus compromisos con una gran cantidad de empresarios por pasar tiempo con Víctor. Había decidido desayunar con su guardaespaldas mientras dejaba a un lado algunas reuniones importantes con algunos interesados en invertir en su arte. Todo lo que había cosechado hasta el momento estaba siendo apartado para dedicarle tiempo a Víctor.

Este no conocía cuál era el nivel de intensidad de lo que sentía Claudia por él, ya que, solo habían compartido en muy reducidas oportunidades. Este desayuno sería la oportunidad perfecta para poder sincerarse y abrirse en relación a lo que están sintiendo en ese momento de sus vidas. Claudia no está acostumbrada a hablar de sus sentimientos con absolutamente nadie, ya que nunca había tenido la oportunidad de ser libre a ese nivel, siempre había vivido bajo la sombra de su padre.

Por primera vez en la vida, Saúl había bajado la guardia, proporcionándole algo de confianza a Claudia Zavala, quien no había perdido la oportunidad para fijarse en un hombre a quien podría acceder en el momento que deseara. Mientras se encontraba en Las Vegas, tenía a su disposición a Víctor Palacios las 24 horas del día, por lo que, esta vez no perdería un segundo de oportunidad de demostrarle al caballero de lo que sería capaz por tenerlo azulado.

— ¿Qué tal el desayuno? ¿Te ha gustado? — Pregunta Víctor mientras inicia una conversación con la hermosa joven.

— Está delicioso... Lo mejor es poderlo compartirlo contigo. — Dijo Claudia.

— Eres una chica muy particular. Fue una fortuna que tu padre me enviara a cuidarte. — Respondió el caballero mientras llevaba un vaso de jugo naranja a su boca.

Claudia observó como el fluido humedeció los labios del caballero, haciéndolos lucir jugosos y provocativos, ante lo que, no pudo controlarse y se puso de pie para besar los labios de Víctor.

El caballero permitió que la chica hiciera contacto con él, acariciando su rostro mientras Claudia jugaba con su lengua dentro de la boca de Víctor. Era un beso inocente e inexperto, por lo que, Víctor se dispuso a tomar el control de aquel arrebato de la chica para desarrollar un beso mucho más adulto.

— Cálmate, debes hacerlo con más delicadeza. — Dijo Víctor mientras intentaba darle algunas clases a la inexperta joven.

Claudia estaba dispuesta a dejarse guiar por el caballero, ya que, no contaba con ninguna experiencia para poder conseguir un buen desempeño durante el beso. Nunca había besado a nadie antes, por lo que, su primer beso había sido un arrebato de locura. Víctor se separó un par de milímetros de sus labios, volviendo a iniciar el beso de una forma tierna, mientras hacía presión en los labios inferiores de la chica y succionándolo suavemente.

Claudia sentía como si la estuviesen trasladando a otra galaxia, de pronto, sus pies dejaron de sentir que hacían contacto con la superficie, como si estuviese flotando. Víctor lamió suavemente el labio superior de la chica, dispuesto a hacerse espacio para introducir su lengua en la boca de Claudia. Esta no sabía qué hacer para participar, dejando que el caballero liderara aquel acto que la estaba excitando enormemente.

De pronto, entró en razón, dándose cuenta de que está bajando la guardia por la distracción que le estaba generando la chica. Víctor interrumpió el beso súbitamente volviendo a disfrutar de su desayuno mientras fingía que nada había ocurrido. Claudia sintió una sensación muy desagradable, ya que, imaginó que el caballero no había disfrutado del beso que esta le había proporcionado.

— Lo debo haber hecho terrible... — Dijo la chica mientras sus mejillas se sonrojaban.

Tuvo la intención de ponerse de pie y marcharse hacia su habitación, pero al intentar hacerlo, Víctor la sujetó por el antebrazo. Lo hizo de forma delicada pero firme, ante lo que, Claudia no pudo reaccionar.

— No podemos dejarnos llevar de una manera tan irresponsable. Me encantas y te aseguro que pronto estaremos juntos. Por el momento, debo hacer mi trabajo lo mejor que pueda. — Dijo Víctor con una sonrisa en su rostro.

Esto tranquilizó a Claudia una vez más, quien se continuó disfrutando ese desayuno en compañía de su ardiente guardaespaldas. La excitación que

experimentaba la dominaba, el calor en su entrepierna amenazaba con hacerla arder en llamas en cualquier momento. Quería poseer a Víctor, sentir su cuerpo entrando en el de ella, frotar su piel contra la del caballero mientras este la poseía de manera intensa.

Su cuerpo delicado quería ser sacudido de manera violenta por este fornido hombre que irradia masculinidad y seguridad en sí mismo. Después de terminar su desayuno, ambos tomaron caminos separados, ya que, debían prepararse para la salida de la tarde. Claudia había contratado un chofer personal para que la trasladarse en la ciudad de Las Vegas, pero este trabajo había sido tomado por Víctor tras su llegada a la ciudad.

Al caer la tarde, la chica debía estar presente en la galería, pero su tiempo de llegada había sufrido un leve retraso. Todos esperaban ansiosos por la llegada de la chica, quien nuevamente se había distraído con Víctor, pero esta vez todo había subido de tono.

Ambos habían acordado que cuando Claudia estuviese lista para salir, esta tocaría la puerta de la habitación de Víctor para comunicarle que podían marcharse. Tal y como había sido planeado, Claudia había salido de su habitación dirigiéndose directamente hacia la puerta de la habitación que se encontraba en el mismo nivel que el de ella. Lo curioso era que Claudia no llevaba la ropa que había seleccionado para aquella noche especial.

Solo llevaba su bata de baño, ya que, recién salía de la ducha. Cuando la puerta de la habitación de Víctor Palacios se abrió, la chica abrió su bata de baño y dejó ver su cuerpo desnudo, el cual aún se encontraba húmedo en algún punto. Víctor no tuvo palabras que decir, se encontraba listo y preparado con su arma en un costado y su traje de punta en blanco.

Al ver el cuerpo de la chica completamente desnudo parado frente a él, no dudo un segundo en rodearla con sus brazos. Sostuvo el delicado cuerpo de la chica pegándolo al suyo, abrazándola con mucha fuerza mientras sus labios parecían devorarse. Víctor daba mordidas leves en sus labios carnosos mientras la chica abrazaba a su espalda intentando fusionarse con su cuerpo. Víctor cerró la puerta de la habitación y llevó a Claudia hasta la cama.

La dejó caer allí mientras este se liberaba de la corbata y su chaqueta. Se posó sobre ella mientras acariciaba sus muslos, paseándose por su delicada piel mientras sus besos eran cada vez más intensos.

Su pene se había endurecido rápidamente, lo cual fue notado por Claudia, quien había llevado su mano rápidamente hacia la zona genital del caballero para estimularlo. Frotaba con mucha delicadeza, pero lo sujetaba fuerte y firme. Víctor se acercó al oído de la chica y susurró unas palabras que le hicieron sentir un escalofrío increíble.

— Te haré mía hasta hacerte gritar de placer. — Dijo Víctor.

La chica prácticamente incrustó sus uñas en la piel de la espalda del caballero, mientras este dejaba salir su miembro de su pantalón. Claudia arrancó la camisa del caballero casi de un tirón. Arrancó los botones que conformaban la prenda de vestir de diseñador para dejar el pecho desnudo del rubio caballero. Se paseó con su lengua por todo el pecho del caballero, mientras este terminaba de liberarse de la poca ropa que le quedaba. Cuando estuvo completamente desnudo, abrió las piernas de la chica tanto como pudo y ubicó su pene justo frente a ella.

— ¿Estás lista para la mejor noche de tu vida? — Dijo Víctor.

Claudia no tenía conocimiento de lo que le esperaba, pero sentía unas ansias increíbles de poder sentir por primera vez a un hombre dentro de ella. No tuvo valor para decir una sola palabra, pero sus ojos hablaron por sí solos.

Claudia mostró una sonrisa y sostuvo el miembro de Víctor entre sus dedos para llevarlo ella misma hacia la puerta de su cavidad vaginal. Cuando se ubicó justo en la entrada, la chica sostuvo la cadera de Víctor y lo impulsó hacia su interior. Víctor entró bruscamente en la chica, lo que generó un alarido de dolor en Claudia.

Esto alarmó al caballero, ya que, no era su intención lastimarla, pero había sido ella misma la que había tenido la iniciativa de actuar así, por lo que, no sintió ninguna culpa tras la reacción de Claudia.

— ¿Te encuentras bien? — Preguntó Víctor mientras besaba los labios de la chica.

— No te detengas. Hazme el amor. — Dijo la chica mientras movía suavemente su cintura para incorporarse nuevamente a la acción.

Había experimentado un dolor increíble, pero esto no la iba a detener en su misión de complacer a aquel hombre. No podía comportarse como una niña inocente y llorona, por lo que, aguantó lo más que pudo aquel dolor y se decidió a ser una mujer madura. Besaba intensamente a Víctor mientras este

la penetraba una y otra vez. Sus piernas se abrazaron a la cintura del caballero tratando de llevarlo al máximo nivel de placer.

Quería sentirlo cada vez más adentro, completamente insatisfecha de su propio desempeño. Se movía de forma agitada y desesperada, como si estuviese a punto de sufrir un colapso ante tanto esfuerzo físico. Nuevamente, Víctor decidió tomar el liderazgo para calmar la situación. Estaba muy excitado y en cualquier momento podría eyacular dentro de la chica, arruinando el momento por completo de una primera vez que debía ser mágica para Claudia Zavala.

Sostuvo las muñecas de la chica y extrajo su miembro de la vagina de Claudia. Comenzó a besar sus senos y lamer sus pezones. Los mordía suavemente, generando una erección en ellos que descontrolaban a Claudia.

Su lengua descendía cada vez más, recorriendo su abdomen para finalmente sumergirse en lo más profundo de su vagina. Su lengua la penetraba una y otra vez, mientras la chica sujetaba el cabello de Víctor y lo acariciaba. No podía creer que aquel hombre estaba devorando sus fluidos de una manera tan deliciosa.

Su lengua recorría su ano y periódicamente realizaba movimientos circulares en su clítoris. No había experimentado un placer así jamás, por lo que, se libera y comienza a gemir de forma demente. Su sábana estaba empapada en sudor debido a la transpiración continua tras el esfuerzo físico que estaba llevando a cabo. Víctor disfruta del dulce sabor de los fluidos de la chica, mientras sus dedos frotan los labios vaginales de Claudia para potenciar la satisfacción.

Luego de su breve parada en la vagina de la chica, continúa desplazándose hacia los muslos, llegando a las pantorrillas para luego dirigirse hacia los dedos de los pies de la chica, los cuales lamió mientras acomodaba su miembro para empezar a penetrarla. Su pene ingresaba nuevamente en la cavidad vaginal de la chica, mientras la lengua de Víctor se paseaba por los delicados dedos de los pies de Claudia Zavala.

Un leve cosquilleo se generaba al sentir esto, pero a la vez, también le excitaba de una forma extraña. Víctor le hacía el amor de una manera increíble, y la chica no estaba preparada para su primer orgasmo, el cual estaba muy cercano a llegar. Víctor rebotaba contra el cuerpo de la joven sin piedad, entrando en ella una y otra vez mientras su pene se encontraba

absolutamente lubricado por sus ruidos.

Claudia sentía un leve cosquilleo que cada vez se hacía más intenso, el cual explotó eventualmente en una cantidad de espasmos que corrieron por todo su cuerpo, dejándola completamente agotada. No solo había sido un orgasmo, había sido su primer orgasmo con un hombre y esto la dejó sin una sola palabra. El aliento era débil, pero su ritmo cardíaco estaba al límite. Víctor estaba complacido de haber satisfecho a la chica, quien había dibujado una sonrisa en su rostro, lo que era un claro signo de satisfacción absoluta.

— ¿Por qué te detienes? — Preguntó Claudia con una voz muy débil.

— Estás muy agotada. Te daré tiempo de recuperarte. — Dijo Víctor.

— Aún no estás satisfecho. ¿Qué quieres que haga? — Dijo la chica buscando nuevas instrucciones del caballero.

— Abre tu boca… — Dijo Víctor mientras acomodaba justo frente al rostro de la chica.

Claudia hizo caso de la instrucción del caballero, abriendo levemente su boca para recibir el miembro del guardaespaldas dentro de su cavidad bucal. Víctor comenzó a realizar suaves movimientos penetrando a la chica mientras los labios de esta frotaban la superficie de su glande. Víctor no estaba dispuesto a seguir dando instrucciones, por lo que, sería la propia iniciativa de Claudia la que sorprendería a su amante.

La chica sujetó los glúteos del caballero y comenzó a realizar penetraciones mucho más profundas en su boca. Había suprimido los dientes de aquella actividad, pues sabía que esto lastimaría el caballero. Recordaba como Rebeca le había practicado aquella felación en medio de la noche, por lo que, intentaba imitar los movimientos de su amiga.

Víctor se vio sorprendido ante la destreza que mostraba la joven, por lo que, comenzó a excitarse cada vez más. La estimulación terminaría tarde o temprano en una explosión de semen dentro de la boca de Claudia, quien no supo si expulsar los fluidos para no ofender a su compañero. Ante esto, decidió tragarlos, aunque la experiencia no fue la más agradable para ella.

Había un compromiso que cumplir, pero Claudia no tenía voluntad para salir de la cama. Todos habían quedado desconcertados al ver como la chica había ignorado una cita tan importante. Sus pinturas quedaron manchadas por la irresponsabilidad de Claudia, quien se encontraba desnuda en los brazos de

un hombre que debía estar protegiéndola.

Víctor, a pesar de estar haciendo su trabajo quizás de una forma mucho más efectiva de lo que debía, acaba de traicionar a su amigo, su jefe y a uno de los hombres más peligrosos de Seattle. Sin saberlo, había firmado un pacto al que no debía acceder. Debía respetar los límites, pero la tentación que le había generado el cuerpo desnudo de Claudia Zavala frente a la puerta de su habitación, lo había hecho romper todas sus reglas y esquemas.

Muchos de los asistentes a aquella exposición tenían contacto directo con Saúl Zavala, a quien llamaban constantemente mientras este se encontraba ocupado en compañía de su amante favorita. Por suerte para Claudia y Víctor, Saúl ignoró las primeras llamadas, dándoles algo de tiempo durante aquella noche para poder permanecer juntos sin ser interrumpidos.

A la mañana siguiente, sería el inicio del escándalo, ya que Claudia Zavala debía dar una gran cantidad de explicaciones de la razón de su ausencia en su segunda exposición como artista gráfica. Una llamada inesperada proveniente del móvil de su padre llegaría aproximadamente a las 10:00 de la mañana del próximo día.

— ¿Que ha ocurrido? — Preguntó Saúl con un tono amenazador.

— No me sentí bien. La noche anterior cené algunos ostiones que me cayeron muy mal. Pasé todo el día en el baño.

— Intente comunicarme con Víctor, no he logrado ubicarlo. ¿Está todo bien? — Preguntó Saúl.

— Sí, todo está de lo mejor. No te preocupes, pospondremos la fecha de esa exposición una semana y todo va estar bien.

Esto significaba que la chica estaría en Las Vegas unos días más, contando con la compañía de un hombre que dormía solo a unos metros de distancia de su habitación, sirviéndose de su cuerpo para complacer todas las curiosidades que tenía en torno al sexo.

ACTO 6

El despertar en el infierno

— Me he enterado de que estás en Las Vegas con Víctor. Eres una pequeña zorra. — Dijo Rebeca a través del móvil mientras conversaba una noche con Claudia.

— No te hagas ilusiones. Todo ha sido un viaje de trabajo. El tipo es un pedante. — Dijo Claudia mientras intentaba despistar a su amiga.

— No me importa si es un pedante o no, lo único que me importa es meterlo a mi cama. — Dijo Rebeca antes de soltar una carcajada.

— Si lo quieres, es todo tuyo. No me interesa. — Respondió la fotógrafa, quien se encontraba a un par de días de llevar a cabo su exposición.

Habían conversado por más de 30 minutos, ya que, mientras se encontraba en Seattle eran prácticamente inseparables. La distancia había generado un enorme vacío en Rebeca, quien extrañaba enormemente a su amiga. Pero más allá de esto, le generaba una enorme curiosidad el hecho de que Claudia no lo hubiese llamado en todos esos días.

Había tenido que ser ella quien se comunicara con su amiga, por lo que, sospecha que algo raro está pasando. Justo en el momento en que conversaba con Claudia Zavala, esta se encuentra completamente desnuda en los brazos de Víctor Palacios. Acaban de tener una de tantas sesiones de sexo que habían compartido durante aquel viaje a Las Vegas. Mientras Saúl confiaba que su hija estaba siendo protegida por Víctor, este se ocupaba de hacerle el amor a la joven de 18 años como a la mujer más lujuriosa del planeta.

No podían contenerse casi ningún lugar, por lo que, casi toda la relación se había basado en el sexo. Claudia no había podido contenerse ante su necesidad de aprender tanto como pudiese de aquel sujeto, quien irradiaba una sensualidad que parecía venir de otro mundo. Sucumbía fácilmente ante los deseos de Víctor, quien se había despertado un apetito sexual que ni él mismo conocía.

Había estado con un sin número de mujeres a lo largo de su experiencia, pero ninguna había despertado tal morbo en él como lo hacía Claudia Zavala. Con solo tenerla en frente y percibir su perfume, la chica despertaba en él un

apetito sexual incontrolable, que los llevaba a follar constantemente como animales en cualquier lugar de la habitación, fuese la de Víctor o la de Claudia.

A puertas cerradas, eran seres completamente primitivos que solo se alimentaban del sexo, pero mientras encontraban a la luz pública, intentaban no exponerse demasiado. La fama de Claudia Zavala había comenzado a crecer, y algunos reporteros habían comenzado a seguirla todas partes a donde iba para conseguir algunas fotografías comprometedoras.

La competencia en el mundo de las artes en Las Vegas era muy ardua, por lo que, un creciente talento proveniente de otra ciudad intentando acaparar la atención del mercado local era carne fresca para que los viejos lobos se abalanzaran sobre ella a destrozarla. Muchos estaban interesados en desprestigiar a Claudia, ya que, un escándalo opacaría toda la luz que irradiaba la chica.

La inocencia e ingenuidad que transmitía Claudia Zavala a través de sus trabajos, era lo que había hecho que tantos la admiraran. Si todos supieran que se acostaba con su propio guardaespaldas a escondidas de su padre, esto destruiría completamente su carrera. Claudia era una mujer inteligente, por lo que, estaba al tanto de aquella situación. No estaba dispuesta arriesgar su carrera ni la de Víctor por un simple capricho que se iniciaba en su entrepierna.

Se estaba dando todo el gusto que quería al meterse a la cama con un hombre tan ardiente como Víctor. Era todo un semental bajo las sábanas, podría durar toda una noche sin descansar. Era la pobre Claudia Zavala quien debía pedir una tregua durante sus encuentros furtivos, ya que, no podía igualar el ritmo del caballero. Víctor estaba completamente satisfecho y complacido de haber empezado una relación con Claudia, pero sabía que no podía durar para siempre.

Cuando pensaba en el momento en que debía enfrentar a su amigo y jefe, Saúl Zavala, sabía que todo terminaría mal. Seattle estaba atravesando por un momento difícil, el cual mantenía a Saúl y a su organización bajo una situación de continuo estrés.

Este no podría manejar la idea de que su hija había estado en una burbuja creada con su propio guardaespaldas. La protegía como si se tratara de una taza de cristal, por lo que, solo imaginar que había perdido su inocencia con

un hombre mucho mayor que ella, despertaría lo peor de él nocivo criminal.

Pero, mientras la pareja vive un idilio lleno de lujuria y pasión en la ciudad de Las Vegas, en Seattle todo ha comenzado a arder. El principal adversario de Saúl Zavala ha conseguido pisar los talones al importante jefe de la mafia. Álvaro Flores ha comenzado a dar sus primeros pasos para destronar al prestigioso capo, quien domina casi en su totalidad la ciudad de Seattle y parte del continente.

Ha puesto precio a la cabeza de Saúl Zavala, pagándole a una gran cantidad de hombres fuertes sumas de dinero para que asesinen a este sujeto. Sabiendo que su hija se encuentra en Las Vegas, Saúl sabe que está en buenas manos mientras esté cerca de Víctor.

Debe desaparecer cuanto antes, sin revelarle su paradero a absolutamente nadie. Las medidas de seguridad que se han tomado, han sido quebrantadas por su adversario, quien ha incendiado tres de los cinco casinos principales manejados por Saúl.

Tan solo minutos antes de que abandonara el último de estos, una fuerte explosión se llevó a cabo en el lugar, matando a todos los presentes. Saúl había sido evacuado del lugar justo a tiempo, pero esa suerte estaba a punto de desaparecer si no tomaba las precauciones necesarias.

No estaba acostumbrado a correr como un conejo. Por lo general, siempre era el cazador, pero al desconocer quién era este hombre que estaba detrás de él, la desventaja era notable.

Su padre estaba viviendo uno de los peores infiernos que jamás hubiese imaginado, mientras Claudia disfruta de un éxito parcial en los negocios y una vida sexual plena. Nunca se hubiese imaginado que se volvería tan adicta al sexo. Claudia había perdido completamente el enfoque en lo tangible y en lo real. Su única prioridad era mantener viva la llama entre ella y Víctor, quien desconoce la situación que se está desarrollando en la ciudad de Seattle.

No sería sino el mismo día que se llevaría a cabo la exposición, cuando Víctor Palacios recibiría un mensaje en su teléfono móvil en el cual se le daban claras indicaciones de que debía volver a Seattle cuanto antes. Una gran cantidad de criminales se habían abalanzado a las calles en busca de la cabeza de Saúl Zavala.

Por fortuna, este había conseguido desaparecer, pero alguien debía restablecer el orden en aquel lugar con ayuda de los hombres de Saúl. Sin dar demasiadas explicaciones, Víctor debía volver y dejar completamente sola a Claudia, quien contaba con el apoyo absoluto de Víctor en aquel lugar. Tras dejarla en la galería, Víctor tuvo que confesar cuál era su verdadero destino.

— Volveré a la ciudad de Seattle. Es todo lo que puedo decirte. Regresaré en cuanto pueda. Por favor, no salgas de Las Vegas. — Dijo Víctor.

— ¿Está pasando algo malo? — Preguntó la chica al ver el rostro de preocupación de su compañero.

— Es parte de mi trabajo. Solo te prometo que volveré apenas pueda. — Dijo Víctor antes de besar a la chica.

— Cuida a mi padre, presiento que algo no está bien. — Comentó la chica.

Tras despedirse, era completamente incierto el destino de Víctor Palacios. Sabía que debía volver a la ciudad en la que había conocido a Claudia Zavala, pero esta vez un destino nefasto le podría estar esperando. Ni siquiera él mismo sabía acerca del paradero de Saúl Zavala, ya que, este había sido evacuado de manera secreta para proteger su integridad.

No se sabía en qué momento saldría a la luz el nombre de algún traidor, por lo que, todos buscan proteger al prestigioso mafioso. Operando en secreto, Víctor llegaría un par de días después a Las Vegas, estableciéndose nuevamente para estudiar la situación y determinar por donde comenzará a organizar los asuntos de su jefe. Había investigado meticulosamente los datos obtenidos por Saúl Zavala, intentando ubicar a este hombre que había desatado la guerra en Seattle.

Álvaro Flores debía caer, pero con el alcance y poder de este sujeto, Víctor no tendría demasiadas oportunidades. Los días pasaban y Claudia había perdido la pista de Víctor Palacios, pero debía respetar el pacto en el que habían cerrado para poder mantenerse a salvo. Ignoraba absolutamente cuáles eran las verdaderas negociaciones de su padre, y mucho menos pensaba que Víctor estaba allí para proteger a un criminal.

Nunca antes la burbuja en la que vivía Claudia Zavala había estado tan cerca de romperse, pero la chica intenta mantenerse feliz al saber que Víctor ha comenzado a desarrollar sentimientos hacia ella. Lo que han vivido ha sido la mejor experiencia de su vida, y está dispuesta a luchar por él así tenga que

enfrentar a su propio padre.

Álvaro Flores había sabido dónde atacar a Saúl Zavala para debilitarlo rápidamente. El caballero que nunca había sido expuesto como un criminal, finalmente había salido a la luz. Álvaro Flores, el hombre desconocido detrás de aquel desastre, había publicado fotografías de Saúl Zavala denunciándolo como uno de los principales narcotraficantes del país.

Todos los noticieros habían dado cobertura a la noticia, tomando como principal objetivo de ataque al prestigioso millonario que aparentaba ser dueño de una cadena de hoteles y casinos. Claudia, al descubrir lo que estaba ocurriendo en la ciudad de Seattle, quedó devastada tras enfrentar las verdaderas operaciones de su padre. Nunca se hubiese imaginado que todo el dinero, lujos y comodidades a las que podía acceder provenían del dinero generado por las drogas y la venta de armas.

Siempre había sido una chica muy correcta y moralista, pero descubrir que su padre era un asesino y un criminal, la destruyó absolutamente. Pero lo que más le dolió fue el hecho de descubrir que posiblemente Víctor conocía cuáles eran las verdaderas actividades de su padre y no había tenido la suficiente confianza con ella para regalárselo. Le había entregado absolutamente todo a este caballero, y lo único que necesitaba verdadera y absoluta transparencia.

Dudó de la posibilidad de regresar a Seattle, ya que, la situación era muy peligrosa para ella, pero debía luchar por la verdad y descubrir qué estaba pasando. Si se trataba de una campaña de desprestigio en contra de su padre, ella sería la única prueba que podría demostrar que Saúl Zavala no está vinculado a ninguna de estas actividades por las cuales se le acusaba. Pero mientras más le daba vueltas al asunto, más descubría datos reveladores.

Las salidas sospechosas de su padre, ciertos comportamientos raros durante las comidas, llamadas clandestinas en la madrugada y todo el anillo de seguridad que tenía, dieron razones suficientes para que Claudia dudara. Fue una prueba muy dura tener que afrontar toda esa información estando completamente sola en la ciudad de Las Vegas, pero por fortuna había estado lejos de aquella ola de asesinatos y atentados que se habían desarrollado en Seattle.

Podría decirse que cada dos horas explotaba una bomba en algún lugar, ya que los atacantes buscaban eliminar cualquier vínculo existente entre Saúl

Zavala y sus hombres, siendo el propio padre de Rebeca una de las víctimas fatales. Víctor es un hombre estratégico que se mueve con cuidado, y ha sabido mantenerse en la oscuridad mientras los ataques se llevan a cabo.

No ha dejado rastros y no ha sido detectado por absolutamente nadie, lo que le da cierta ventaja en la búsqueda de su objetivo. Tiene que actuar como el abogado del diablo, ya que, su propio jefe ha sembrado el terror en el país sin ser castigado. Ahora es Saúl quien se ha convertido en la víctima de alguien aún más peligroso.

Víctor cuenta con un compromiso que va mucho más allá de lo laboral, ya que el hombre a quien debe proteger resulta ser el padre de la mujer que ama. Saúl Zavala representa la felicidad de Claudia, por lo que, debe hacer lo posible por mantenerlo con vida y a salvo. La única forma de que esto se pueda llevar a cabo es eliminando Álvaro Flores, por lo que, está dispuesto a poner su pellejo de por medio si la felicidad de Claudia lo amerita.

Todo había sido planeado perfectamente por Saúl, quien había sido oculto en un búnker personal en el cual nadie podría tener acceso desde afuera. Solo él podía liberar la puerta para dar ingreso a alguien, y sus debilidades lo habían llevado a cometer un error garrafal. Sus necesidades biológicas habían impulsado a Saúl a solicitar la presencia de la mujer que lo complaciera, así que, Ámbar fue trasladada tan pronto como fue posible tras las indicaciones de Saúl.

Era muy sospechoso que, siendo tan cercana a este caballero, la chica no hubiese sido víctima de alguno de los ataques. Era precisamente allí donde estaba el eslabón más fuerte de todo el caos generado en Seattle. Ámbar había servido de nexo entre Álvaro Flores y Saúl Zavala en todo momento. Nunca lo había imaginado, y este sería el último destino al que iría a la chica, llevando consigo un arsenal de sujetos que estaban dispuestos a asesinar a Saúl Zavala y eliminarlo del camino para siempre.

Tan pronto como Ámbar había recibido la llamada, había sido trasladada por los pocos hombres de Saúl Zavala que quedan en la ciudad. Estos fueron seguidos y rastreados por el equipo de Álvaro Flores, quienes dieron con la ubicación de Saúl tan pronto como la chica llegó a aquel lugar. Tras ver entrar a la chica en el búnker, la felicidad volvió al cuerpo de Saúl.

— ¡Tenía tantas ganas de verte! Te extrañado como no tienes idea. — Dijo Saúl mientras besaba a la mujer.

Podía verse el vacío en la mirada de Ámbar, quien se sentía enormemente culpable por haber dirigido prácticamente hacia la tumba a este hombre.

— Te noto muy extraña. ¿Te pasa algo? — Preguntó Saúl mientras acariciaba el rostro de su chica.

De pronto, en ese instante sonó un teléfono móvil. El corazón de Saúl se agitó enormemente, ya que era sabido que en aquel lugar no podía haber teléfonos, ya que podrían rastrearse con facilidad.

— ¿Eso es un móvil? — Preguntó Saúl con la voz temblorosa.

La chica extrajo el dispositivo de su bolso y se lo entregó en las manos a Saúl, quien vio con incredulidad el artefacto. Sintió unas grandes ganas de tirar el artefacto contra el suelo y destruirlo, pero ya era demasiado tarde. Acercó el móvil a su oído, escuchando la risa de un hombre desconocido para él.

— Debes estar temblando de miedo en este momento... — Dijo el pedante sujeto.

— ¿Quién habla? — Preguntó Saúl, aunque ya conocía la posible respuesta.

— Has caído como un idiota en la trampa más estúpida. No pensé que fuese tan fácil destruirte, Saúl.

El viejo mafioso veía directamente a los ojos de Ámbar, quien lamentaba enormemente haber llevado a aquella situación a un hombre que le había proporcionado tanto en la vida. Pero ya el arrepentimiento no valía para nada, ya que había marcado para siempre el destino de Saúl Zavala.

ACTO 7

La mortalidad de Saúl

El modo de hacer las cosas por parte de Álvaro era muy diferente a como solía hacerlas Saúl, ya que, este no tenía nada que perder en el mundo. No contaba con absolutamente nadie que pudiese comprometer sus operaciones, pues no existía ningún vínculo sentimental, absolutamente nadie. Esto colocaba en cierta desventaja a Saúl Zavala, ya que, el acaudalado mafioso tenía una fuerte debilidad, su hija, y adicionalmente contaba con Ámbar, quien lo había traicionado en el último momento.

— ¿Cómo es posible que me hayas hecho esto? — Preguntó Saúl mientras sentía una ira incontenible

La chica no tenía palabras para decir a Saúl, sus ojos se llenaron de lágrimas, pues no se sentía satisfecha de lo que estaba ocurriendo. Había algo mucho más retorcido oculto en aquella situación, y el abrigo de Ámbar era precisamente lo que ocultaba la cruda realidad que estaban a punto de enfrentar. La chica ocultaba una bomba que se encontraba atada a su torso. La misma contaba con un temporizador al que solo le quedaban unos pocos minutos.

La propia mujer había sido utilizada como un arma para poder asesinar a Saúl, quien se encontraba encerrado en aquel lugar mientras a las afueras de su búnker ya sus hombres habían sido asesinados.

La llamada había terminado, y el propio Álvaro le había dado las indicaciones a Saúl para que se encargara de cerciorarse el mismo de cuál sería su destino. Una especie de acertijo había enviado a Saúl a revisar el abrigo de ámbar. Después de haber encontrado la bomba asegurada al pecho de la devastada mujer, Saúl retrocedió bruscamente, cayendo al suelo sobre su espalda.

— ¿Qué demonios es esto, Ámbar? — Grito Saúl mientras temblaba de terror.

— Al principio lo hice por dinero. Pero cuando me negué a colaborar con ellos, terminaron utilizándome como un arma… Moriremos aquí, perdóname. — Dijo Ámbar antes de caer de rodillas y comenzar a llorar.

— Tiene que haber alguna forma de quitarla. — Dijo Saúl.

— La han asegurado para que no sea removida. Si intentas quitarla de mi cuerpo, se activará un sensor que la hará estallar. — Respondió la sollozante mujer.

Víctor se encontraba atrapado con la muerte a unos pocos minutos de alcanzarlo. Había logrado evadir con éxito esta suerte nefasta en muchas oportunidades, pero finalmente todo había llegado a un punto de quiebre. Su necesidad de ver a Ámbar, lo había llevado a la desgracia, ya que había sido la propia chica quien había introducido la bomba en aquel búnker indestructible donde nadie podría ingresar jamás.

Mientras el millonario mafioso se encuentra atravesando los últimos minutos de vida, Víctor no ha descansado un solo segundo para dar con el paradero de este. Ha sido mucho más inteligente que Álvaro Flores, por lo que, ha logrado rastrear a su jefe haciendo uso de un microchip que había sido instalado secretamente en el mafioso cuya ubicación solo podía rastrearse a través de un sistema altamente seguro.

Víctor había conseguido violar la seguridad de este sistema, dando con la ubicación de Saúl un par de días atrás. Había vigilado el lugar sin descanso, por lo que, había sido testigo presencial de la masacre que se había llevado a las afueras de aquel lugar. Más de 10 hombres arribaron a las afueras de aquel búnker con armas de alta potencia, asesinando a todo aquel que intentara proteger Saúl.

Sabía que, para poder liberar a su jefe, debía acabar con todos estos hombres, y, para esto debía hacer uso de artefactos muy potentes, por lo que, se había armado con una gran cantidad de granadas y armas largas. Como si se tratara de una especie de fantasma, Víctor se movía rápidamente mientras tomaba por sorpresa a todos los caballeros que se encontraban allí.

Explosiones y disparos llovían en el lugar mientras cada uno de aquellos sujetos caían al suelo uno a uno, ya sin vida. Víctor no les había dado tiempo de reaccionar, por lo que, el trabajo había sido sumamente fácil. Aquellos hombres habían asegurado la puerta del búnker desde el exterior, por lo que, tras los múltiples intentos de Saúl por abandonar el lugar, este había quedado sin fuerzas tendido en el suelo mientras intentaba escapar.

Solo tenían cinco minutos de vida antes de que la bomba estallara, y, aunque

sentía que había sido traicionado enormemente por Ámbar, Saúl se aferra a los brazos de la chica, haciendo contacto directo con el artefacto que estaba a punto de volarlo en pedazos. Mientras tanto, Víctor se encuentra a las afueras del lugar ocultando los cuerpos para que estos no sean vistos con facilidad. Desconoce totalmente que, en el interior del búnker se encuentra una bomba que está a punto de asesinar al padre de Claudia.

Tras poner en orden todos los detalles de aquel lugar, Víctor solo contaba con un par de minutos para extraer a Saúl del búnker fortificados. Quitó los seguros de la puerta y golpeó con mucha fuerza para que Saúl pudiera salir de allí.

Se suponía que no podía ingresar desde fuera, por lo que, todo dependía de Saúl. Mientras se encontraba abrazado a Ámbar, pudo escuchar una voz conocida a lo lejos, lo que parecía ser una especie de ilusión. Ya se había resignado a esperar la muerte, por lo que, sentía que ya había llegado su momento.

— ¡Abre la puerta, Saúl! Sal de allí pronto. — Gritaba Víctor una y otra vez intentando llamar la atención de su jefe.

Había hecho cuanto era posible para poder salvar la vida de Saúl, pero ya de ahí en adelante, dependía del propio mafioso poder abandonar aquel lugar. Víctor golpeaba fuertemente la puerta del búnker, ante lo que, Saúl se vio impulsado a intentar una vez más abandonar el lugar.

— No puede ser posible… Parece ser Víctor, uno de mis hombres. — Dijo Saúl mientras se alejaba de la chica.

Aunque su corazón se llenó de esperanza durante algunos pocos segundos, Ámbar había perdido todas las esperanzas de salir de aquella situación. Conocía perfectamente cuáles habían sido los procedimientos con los cuales habían armado la bomba. No había forma de eliminarlo de su cuerpo. La única esperanza que tenía era que la desactivaran mientras se encontraba armada en su cuerpo, pero para esto, ya no tenían tiempo.

Saúl se movió con rapidez hacia la puerta, intentando desbloquearla una vez más. Esta vez sus esfuerzos dieron fruto, por lo que, abrió la puerta con mucha facilidad, extendiendo su mano para salir de allí junto a Ámbar. La chica se puso de pie y corrió directamente hacia la puerta, pero sería Saúl quien abandonaría el lugar antes que ella.

Cuando se dio media vuelta para esperar a que la chica abandonara el búnker. La puerta se cerró de forma inminente. Ámbar sentía que debía pagar de alguna forma su traición, y con tan solo 30 segundos en el temporizador para la explosión, la chica simplemente se alejó tanto como pudo de la puerta para esperar su muerte.

— ¡Ámbar! No hagas esto... — Grito Saúl mientras golpeaba la puerta.

— ¿Qué ocurre? ¿Quién es esa mujer? — Preguntó Víctor.

— Hay una bomba allí adentro. Va a morir. — Dijo Saúl mientras se desploma en el suelo lleno de lágrimas.

Amaba profundamente a Ámbar, aunque intentaba luchar contra este sentimiento. La había convertido en su objeto sexual y en una forma de drenar sus tensiones, pero más allá de esto había surgido un sentimiento fuerte que lo mantenía vivo. Después de Claudia Zavala, era esta mujer quien le daba sentido a la existencia de Saúl, por lo que, ver como esta se entregaba la muerte para salvarlo a él, lo devastó por completo.

Tras escuchar acerca de la existencia de una bomba, Víctor actúa por instinto, tomando a Saúl en sus brazos y alejándose tanto como pudo del búnker antes de que este volara en pedazos. Apenas pudieron protegerse detrás de uno de los coches que se encontraban en el lugar. Una fuerte detonación hizo que el lugar se desplomara desde su interior, lo que le había dado señales claras a Saúl de que no había posibilidades de que Ámbar hubiese sobrevivido a aquella catástrofe.

— ¡No! ¡Ámbar! — Gritó Saúl de una manera desgarradora, lo que le partió el corazón a Víctor.

No Había palabras que decir, entendía perfectamente por lo que estaba pasando aquel viejo hombre, quien nunca se había mostrado tan vulnerable en la vida. Para ese momento, Álvaro Flores ya consideraba que había conseguido el éxito, después de haber eliminado al hombre más poderoso del país, ya tendría el camino libre para continuar haciendo estragos en el territorio de Saúl Zavala.

No contaba con la existencia de Víctor, quien era el arma más letal bajo el mando de Saúl. Tras abandonar el lugar, refugiarse en un viejo hotel donde no serían percibidos jamás, Víctor y Saúl tuvieron la oportunidad de conversar y sincerarse absolutamente acerca de todo lo que estaba

ocurriendo.

— Ese malnacido ha asesinado a Ámbar. Lo mataré con mis propias manos. — Decía una y otra vez un Saúl Zavala que parecía delirante.

— Debes calmarte... Apenas y has sobrevivido a esto. Deja que me encargue de manejar esta situación. — Dijo Víctor mientras se encontraba sentado en una silla justo frente a Saúl.

— ¿Has dejado sola a Claudia? ¿Cómo pudiste hacer eso? ¿No entiendes la situación en la que estamos? — Dijo Saúl mientras se dirigía hacia la puerta.

El propio padre de la chica pretendía ir hasta Las Vegas a asegurarse de que Claudia estaba bien, pero estaba actuando fuera de sí. La cordura había desaparecido completamente de la mente de Saúl Zavala, quien se había dejado llevar por la tristeza y la desesperación tras la muerte de Ámbar.

— Créeme, también deseo que Claudia se encuentre bien. Tan pronto solucione los problemas aquí en Seattle, volveré a Las Vegas por ella. — Dijo Víctor mientras colocaba su mano en el hombro de su jefe.

No sabía si debía confesarle lo que estaba ocurriendo entre Claudia y él, después de un episodio tan traumático, era posible que colapsara al recibir una información tan delicada vinculada a su hija. Lo único que puede hacer Víctor en medio de esta situación es garantizar la seguridad de los Zavala antes de poder revelarle cuales son sus verdaderas intenciones con Claudia.

Antes, no tiene ningún sentido, ya que, podría ser víctima de sus propios deseos y perder el enfoque en darle un punto final a una crisis que amenaza con destruir todo lo que ha construido Saúl Zavala. Su principal interés es la protección de Claudia, pero no podrá conseguirlo si las operaciones de su padre se ven comprometidas.

Víctor se había aislado completamente del acceso de Claudia. La chica había comenzado desesperarse al no saber acerca del paradero del guardaespaldas o de su padre. Para ese momento, los noticiarios habían hecho una cobertura absoluta de lo que ocurrió en la ciudad de Seattle. Habían revelado información acerca de una cantidad de asesinatos que se habían llevado a cabo en la ciudad, lo que se vinculaba directamente a Saúl Zavala.

La carrera artística de la chica estaba destinada a un fracaso inminente, ya que, nadie querría verse vinculado con algún evento o exposición que tuviese alguna conexión con un mafioso. Claudia se ve envuelta en medio de una

crisis de nervios que está a punto de llevarla A un colapso. Sus sueños y esperanzas se están viendo comprometidas por las consecuencias de las responsabilidades de su padre.

Pero más allá de eso, teme por la vida de Saúl y Víctor, quienes, para ese momento, se encuentran refugiados en un lugar seguro lejos del alcance de Álvaro Flores. De manera inesperada, cierta mañana, llegó una carta a la habitación de hotel de Claudia Zavala, escrita por el puño y letra de su propio padre. A través de esta podía revelarle toda la verdad acerca de quién era y qué había ocurrido durante tanto tiempo.

Pedía disculpas por todo el daño que le había ocasionado durante todos esos días, ya que, todo lo que había hecho lo había hecho por ella. Claudia experimentó una ira increíble, bajo ningún pretexto podía considerar posible que alguien actuara de una manera tan malévola e irresponsable justificándose en el amor por una persona. Tomó el papel entre sus manos y lo arrugó mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

Su corazón albergaba la esperanza de que todo lo que se decía acerca de Saúl Zavala fuese una vil mentira. Pero las mentiras habían vivido siempre dentro de su casa, en cada desayuno, en cada salida y en cada compartir con su padre. Todo el miedo que sentía a traicionar la confianza de Saúl Zavala había desaparecido, por lo que, la chica había tomado la determinación de revelar sus verdaderas intenciones a su padre en cuanto se encontrara con él.

Saúl le había proporcionado detalles a la chica acerca de Víctor, quien para ese momento se encontraba junto a él. Al menos ahora podría respirar un poco más tranquila sabiendo que los dos hombres más importantes de su vida se encontraban juntos. Aún existía una espina que la molestaba profundamente en el alma. Deseaba con todas sus fuerzas poder revelarle a Saúl Zavala que estaba enamorada del hombre que le había salvado la vida.

No tendría más remedio que aceptarlo, ya que, Claudia había sufrido las consecuencias de sus actos y no tendría justificación alguna para poder argumentar nada de lo que había hecho. Tanto Saúl como Víctor se encuentran enfocados en un único objetivo, conseguir la cabeza de Álvaro Flores, mientras Claudia, siente que sus nervios ya no podrán resistir ante un posible colapso.

La chica ha permanecido encerrada en su habitación de hotel durante los últimos días, intentando aislarse de un mundo que seguramente la juzgará

duramente al revelarse toda la verdad sobre la vida de su padre. Fácilmente, con el poder y el dinero con el que cuenta Saúl, podría limpiar su nombre con el tiempo, pero gracias al peligro existente en las calles que ha sembrado Álvaro Flores, no podrán vivir tranquilos a la luz pública.

Su principal razón para respirar en ese instante es asesinar al hombre que mató a la mujer que amaba. Tras dos largos días de investigación, Víctor había logrado dar con este misterioso hombre que se hacía llamar Álvaro Flores. No era más que un inmigrante colombiano que se había establecido en Seattle. Sus conexiones con grandes organizaciones criminales dedicadas a narcotráfico le habían dado la posibilidad de ingresar cantidades enormes de droga al país, pero contaba con una enorme limitante en su camino.

Saúl Zavala estaba adueñado de todo el mercado, y la única manera de surgir en ese ámbito era eliminando totalmente a la competencia. Álvaro Flores vivía en la oscuridad, constantemente refugiado en su gran mansión a las afueras de Seattle. Solo unos días más tarde, después de un arduo trabajo, Víctor finalmente había dado con él.

El rostro que era desconocido para todo el mundo, finalmente había sido revelado, y mientras Víctor se encuentra con un arma de alto alcance a más de 300 m de la residencia de Flores, la muerte respira muy cerca del cuello del colombiano mafioso.

ACTO 8

Jaque al Rey

Una detonación se escuchó a lo lejos, generando un eco que recorrió las distancias en el horizonte. La ventana que daba hacia el estudio de Álvaro Flores crujió, mientras un proyectil atravesaba para incrustarse directamente en el hombro de aquel sujeto. El hombre se desplomó sobre su silla de semi cuero negro, mientras llevaba su mano hacia la herida para cerciorarse de que lo que estaba ocurriendo era verdad.

El fluido rojo había empapado completamente su mano, mientras su mirada se dirigió directamente hacia la ventana intentando buscar el responsable de aquel mortal asalto. Víctor había apuntado directamente al corazón, pero un leve movimiento en el último segundo, había generado que la bala diera en un blanco diferente. No lo había matado instantáneamente como esperaba, pero la herida era grave.

Todos en la residencia de Álvaro Flores, se alarmaron ante aquel hecho, por lo que, Víctor debía moverse rápido para abandonar el lugar. Todos estarían dispuestos a asesinar a este atacante desconocido, quien contaba con la ventaja de encontrarse a cierta distancia de aquel lugar. Víctor se movió con rapidez, pero en contra de los pronósticos, en vez de huir, estaba decidido a terminar el trabajo.

Con una herida tan profunda en el hombro, Álvaro Flores debía ser trasladado muy pronto a el hospital más cercano, ya que, no era del tipo de hombre que llamaba demasiado la atención. Esto obligó a Víctor Palacios a dirigirse rápidamente hacia el Hospital General de Seattle, donde podría esperar pacientemente la llegada de Álvaro Flores.

Tan solo una hora después, su pronóstico daría en el blanco, ya que, mientras este fingía estar sentado en la sala de espera acompañando a algún familiar, un par de hombres entraron en lugar acompañando a Álvaro, quien caminaba con dificultad debido a lo débil que se encontraba. Había perdido una gran cantidad de sangre y ya no tenía voluntad para seguir adelante.

— ¡Un médico por favor! Este hombre está herido. — Dijo uno de los sujetos mientras sujetaba a Álvaro de un costado.

Rápidamente un grupo de enfermeras se acercaron a auxiliar Álvaro, quien

quitó el abrigo que lo cubría para mostrar una herida profunda de la cual había emanado una gran cantidad de sangre. En cierto modo, Víctor se sintió orgulloso de su golpe, ya que, le había hecho pagar todo el dolor que había generado a la familia Zavala. Era un mundo podrido y sucio, donde el más hábil era el único que tenía derecho a sobrevivir.

Víctor debía hacer todo de manera silenciosa y lo menos evidente posible, por lo que, esperaría pacientemente a la oportunidad precisa para terminar su trabajo. Los hombres habían fingido no conocer a Álvaro Flores, narrando una historia completamente falsa acerca de un aparente robo que había sido frustrado. El atacante había disparado inconscientemente en contra de Álvaro, quien había dado un nombre completamente diferente.

Se había registrado en el hospital como Luis Valverde, un nombre que resultaba bastante familiar para Víctor Palacios. Mientras esperaba en aquella fría sala el momento adecuado para terminar su trabajo, el nombre de Luis Valverde daba vueltas una y otra vez su cabeza. Fue entonces cuando logró dar con un resultado que lo trasladó específicamente hacia sus días en el ejército.

Luis Valverde y Álvaro Flores eran un mismo sujeto que se había movido como un camaleón por la ciudad de Seattle buscando la manera de crecer en el mundo del crimen. Había combatido con él en el ejército, por lo que, era razonable que su nombre le resultará tan familiar. La poca consideración y el crédito tan pobre que había recibido Luis Valverde tras su participación en una de las guerras más sangrientas que había protagonizado los Estados Unidos, lo había dejado completamente frustrado.

Había abandonado su tierra natal, Colombia, para dirigirse en busca del sueño americano, pero en lugar de esto, había conseguido que el gobierno de ese país le escupiera directamente a la cara utilizándolo como carne de cañón para una guerra de la cual no entendía absolutamente nada. Buscando crédito e indulgencias con el país, Luis Valverde había arriesgado su pellejo para poner el nombre de este país en alto.

Después de que lo trataran como un animal, descartándolo completamente por su raíz latina, se había llenado completamente de odio y estaba dispuesto a podrir completamente las calles de la tierra del sueño americano. Se había cambiado el nombre y había realizado algunas modificaciones en su rostro, por lo que, no era reconocible por ninguno que hubiese compartido con él en

el pasado.

Se había convertido literal y metafóricamente en un hombre distinto, dispuesto a asesinar a cualquiera que se pusiera entre él y sus planes. Víctor esperó pacientemente a que el hospital quedara completamente solo, internándose hacía una de las habitaciones donde solían depositarse los uniformes de los médicos. Se hizo con uno de estos uniformes de color azul, colocándose una bata blanca y unos anteojos que había encontrado en aquella habitación.

Camufló su imagen para tratar de distraer a las cámaras de seguridad, dirigiéndose directamente a la habitación dos 22 donde se había dado ingreso a Luis Valverde conocido en las calles como Álvaro Flores. Su identificación se encontraba colocada sobre una pequeña mesa justo al lado de la cama de hospital. Luis Valverde se encontraba completamente inconsciente, por lo que, fue fácil para Víctor Palacios terminar con el trabajo.

Tomó una almohada y la colocó sobre el rostro de aquel moribundo sujeto, asfixiándolo para cegar su vida en unos pocos segundos. Víctor se encargó de desconectar los monitores antes de que estos despertaran las alarmas de los médicos de turno, abandonando la habitación de hospital saliendo por la ventana. Los hombres que custodiaban a Valverde, se habían ausentado solo unos pocos minutos para fumar un cigarrillo a las afueras del hospital, al volver y ver a aquel sujeto muerto, el fin de la guerra estaba declarado.

Con un líder caído, ninguno de los hombres de Luis Valverde, podían continuar hacia adelante luchando sin ninguna razón. Aunque todos imaginaban que Saúl Zavala había fallecido, tras su regreso, tendría la posibilidad de limpiar su nombre e intentar recuperar todo el prestigio del que gozaba en el pasado.

Víctor había limpiado el camino para que Saúl lo recorriera y se encargará de recuperar su antigua vida, pero él, tras terminar su trabajo, tenía asuntos de los cuales ocuparse en Las Vegas, por lo que, después de deshacerse de su uniforme de médico, Víctor huyó rápidamente de la ciudad para encontrarse nuevamente con la joven Zavala.

Algunos sonidos se generaban a las afueras de la ventana de la habitación de hotel donde se hospedaba Claudia. La chica intentaba distraer su mente leyendo un libro, mientras la luz tenue de una pequeña lámpara en su mesa de noche, iluminaba las blancas páginas de un libro de misterio. Cerró

abruptamente el libro y lo colocó a un lado sobre la cama.

Caminó descalza con mucho cuidado hacia la ventana, viendo como la cortina se sacudía de forma suave, lo que pudo haber generado el sonido. La paranoia la estaba consumiendo, por lo que, Claudia decidió regresar a la cama y continuar con sus lecturas.

Tan pronto como se descuidó nuevamente, un sonido volvió a generarse a las afueras en la terraza. Claudia decidió tomar un jarrón de vidrio que se encontraba en la habitación, caminando hacia la ventana con mucho cuidado, pues sospechaba que algo no estaba bien.

La situación de Seattle la había alterado mucho, y no podía evitar imaginar que tarde o temprano algunos fanáticos frustrados intentarían atacarla. Se encontraba en el cuarto piso de aquel hotel, por lo que, llegar hasta la ventana sería muy difícil para alguien que intentara ascender por la terraza. Pero esto era algo imposible para alguien que no contara con la preparación de Víctor Palacios.

La chica abrió la ventana de la terraza, saliendo lentamente para verificar que todo estaba bien. Se asomó por el borde y pudo ver algunos vehículos transitando por la calle. La chica respira profundamente intentó recuperar la calma, pensó que todo era producto de su imaginación.

De pronto, sin esperarlo, un hombre cayó justo al lado de ella. Víctor se había filtrado en la habitación superior y había logrado descender por la terraza hasta la habitación de Claudia.

La chica lanzó el jarrón de porcelana tan fuerte como pudo hacia el caballero, el cual fue desviado justo antes de golpear el rostro del hombre. Víctor sonrió al ver el rostro de la chica, el cual se había palidecido de miedo. Claudia, al encontrarse nuevamente con este hombre, corrió directamente hacia él y lo abrazó tan fuerte como pudo.

— ¿De verdad eres tú? Por favor dime que no lo estoy imaginando. — Dijo la chica, quien se encontraba a punto de llorar.

— Aquí estoy. No volveré a irme. — Dijo Víctor mientras acariciaba el cabello de su hermosa chica.

Claudia había comenzado hacerse la idea de que no volvería a ver a Víctor ni a su padre con vida, por lo que, se refugió en los libros para conseguir darle descanso a su mente. No podía volver a Seattle, pues fácilmente la

identificarían y su vida estaría en riesgo. Debía obedecer las órdenes de Víctor.

— Prometí que volvería. Gracias por confiar en mí. — Dijo Víctor antes de besar los labios de la chica.

Claudia sintió como si hubiesen regresado nuevamente a la vida. Como si su alma hubiese estado guardada dentro del cuerpo de Víctor Palacios y le había sido devuelta a través de ese beso. No quería que terminara jamás, aquel momento se había quedado establecido como el más importante de su vida. Había encontrado el amor de su vida después de un periodo oscuro en el cual, había imaginado muchas veces que lo había perdido para siempre.

— Tu padre está bien... — Dijo Víctor al ver como la chica tomaba aliento para pronunciar unas palabras.

Claudia sonrió al ver como el caballero se había adelantado a sus palabras. Era evidente que estaba muy interesada en saber cómo estaba su padre, por lo que, sentía una ansiedad increíble por saber de él y cómo se encontraba.

— No entiendo cómo han salido airosos de todo esto. Esos hombres eran realmente despiadados. — Comentó Claudia

— Eran tan despiadados como nosotros. Lamento no haber sido sincero contigo desde el principio.

— Era tu trabajo, tenías que hacerlo de la mejor manera. No puedo juzgarte por eso. — Dijo la chica mientras sus manos acariciaban el pecho de Víctor.

Ambos se veían tentados a sucumbir nuevamente ante sus deseos, pues los besos habían despertado la lujuria característica que, constantemente se veía manifestada entre ellos. Se besaron mientras se apoyaban en la terraza, y habían comenzado desvestirse, pero Víctor sintió la necesidad de detener aquel acto.

— Quiero que volvamos a Seattle. Tu padre tiene que saber lo que está pasando entre nosotros. De lo contrario, no puedo seguir adelante así, no puedo mentirle. — Dijo Víctor mientras acariciaba la mejilla de la chica.

— Si eso quieres, lo enfrentaremos juntos. — Dijo Claudia mientras aferraba al torso de su novio.

El regreso a Seattle estaba lleno de nervios, ansiedad y expectativas, ya que no sabían cómo actuaría Saúl Zavala ante aquella noticia. Víctor sentía que

tenía un punto a su favor, le había salvado la vida y de alguna manera debía retribuírselo. Pero como hombre, sabía perfectamente que el hecho de haber pasado por encima de las leyes y la protección que había generado entorno a Claudia, no sería fácil de aceptar por Saúl.

Se encontraba reestructurando todo su anillo de seguridad e intentando establecerse nuevamente como uno de los capos de la droga más importantes del país, Saúl se movía de un lugar a otro para mantenerse a salvo. Esto no iba ser un problema para Víctor, ya que, podía rastrearlo fácilmente, no le había dado conocer que estaba al tanto de la existencia de su chip de rastreo.

Víctor había dado con Saúl en un lujoso hotel de la ciudad, en donde había reunido un arsenal de mujeres, quienes le habían proporcionado placer durante toda la noche. Esa mañana, llegarían Víctor y Claudia a aquella habitación, dispuestos a revelarle lo que había ocurrido y lo que estaban dispuestos a hacer para defender aquella relación. El timbre había sonado un par de veces, a lo que respondió uno de los agentes de seguridad de Saúl.

— ¿Ustedes quienes son? — Preguntó el hombre mientras sujetaba un arma en su mano.

— Baja esa arma. Estás frente a la hija de Saúl Zavala. — Dijo Víctor mientras interponía entre el caballero y la chica.

— Tengo órdenes de no dejar entrar a nadie. — Dijo el hombre fornido de piel blanca y cabeza rapada.

— Si no quieres terminar en el hospital, te recomiendo que busques a tu jefe y le informes que Víctor Palacios y Claudia Zavala se encuentran aquí. — Ordenó Víctor.

— ¿Eres Víctor Palacios? Lamento haberte hablado así. Buscaré al jefe enseguida. — Dijo el caballero mientras cerraba la puerta abruptamente.

Al parecer, Víctor había ganado un gran prestigio en la organización, ya que, el hecho de haber salvado la vida de Saúl, le acreditaba uno de los logros más importantes que cualquiera hubiese alcanzado jamás en ese círculo.

— Al parecer eres como una estrella de rock. — Comentó Claudia de forma sarcástica.

Antes de que Víctor pudiese decir una palabra, la puerta se abrió, mostrando a un Saúl Zavala vestido con una bata blanca elaborada en seda, quien abrazó

a su hija de forma efusiva al reencontrarse con ella. Aun se percibía el olor a licor en su aliento.

— ¡Hija mía! No tienes idea de cuán feliz me siento de volver a verte. — Dijo el hombre mientras besaba una y otra vez el rostro de su hija de 18 años.

Fueron recibidos de forma grata y amable. Saúl estaba muy contento de tenerlos juntos en aquel lugar, pero finalmente, la hora de la verdad había llegado y mientras se encontraban sentados en la sala de aquella habitación de hotel de lujo, Saúl enfrentó la verdad de lo que había entre su guardaespaldas de confianza y su única hija.

Sus ojos se quedaron fijos hacia el infinito, era como si no pudiese creer lo que había escuchado, y aunque sentía unas ganas increíbles de tomar un arma y descargarla en el pecho de Víctor Palacios, tuvo que resignarse.

— ¿Lo amas? — Preguntó Saúl a su hija.

— Lo amo más que a nada en el mundo. — Dijo la chica mientras colocaba su mano sobre la de Víctor.

— Y tú, ¿la amas sinceramente o todo esto se trata de un capricho? — Dijo Saúl dirigiéndose a Víctor.

— Mis actos te han demostrado mi lealtad y compromiso tanto contigo como con ella. Te salvé la vida no solo porque eres mi amigo y mi jefe, sino porque su felicidad dependía de ello. — Dijo Víctor mientras veía fijamente a los ojos de Saúl.

Estas palabras fueron determinantes, pues fueron suficientes para que Víctor pudiese ganarse la aprobación del peligroso mafioso, quien se puso de pie y abrió sus brazos para recibir en ellos a quien se convertía en el novio oficial de Claudia Zavala.

— Abandonen la ciudad tan pronto como puedan, no quiero que vuelvan a pasar algo como lo que hemos vivido. — Ordenó Saúl.

— ¿Por qué no vienes con nosotros? — Preguntó Claudia.

— Este es mi mundo y es lo único que conozco… Preocúpense por ser felices. Te amo con toda mi alma y estaré bien si estás lejos de todo esto. — Dijo Saúl antes de abrazar a su hija y despedirla, quizás para siempre.

Víctor se encargaría de la protección de la chica de ahora en adelante,

brindándole su amor y absoluta lealtad, compartiendo momentos inolvidables en una relación que parecía tener muy pocas probabilidades de éxito, pero había roto con todos los pronósticos y esquemas.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor deja una review del mismo (no tardas ni 15 segundos, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o haciendo click en este enlace, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Haz click aquí

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

J * did@ - mente Erótica

BDSM : Belén , Dominación , Sumisión y Marcos el Millonario

— Romance Oscuro y Erótica —

La Celda de Cristal

Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso

— Romance Oscuro y Erótica —

“Bonus Track”

— *Preview de* “La Mujer Trofeo” —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente… y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. *“¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”*, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el

moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo… Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonríe. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? –pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale –dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier –responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? –pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero –dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya –dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por

mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win.*

—Michel es un cielo –le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. –Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la

Copa, la Súper Copa, la Champions… Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y…

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.